

LA GRAN COMEDIA, EL CONDE LUCANOR;

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Lucanor.	El Duque de Toscana.	Efela.
Apolfo.	Rosmunda.	Erislo, Gitana.
Cásmiro.	Pasquin, Gracioso.	Clori.
El Soldán.	Roberto.	Flora, Damas, Criados, y Musícas

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro à voz.

Dent. Desenfaza la piguela
à otro Alcón, que tras él suba
à socorrerle. *Criad. 2. Uchod.*

Dentro el Soldán.

Sold. No ay para qué,
que aunque él huya bolando;
fabré corriendo
hacer que se restituya
à la Alcandara: mas Cielos
favor. En las peñas duras
el cavallo del Soldán
se desboca.

2. Suerte injusta!

Saliedo.

Sold. Por mas, generoso bruto,
que embuelto en sudor, y espuma
rindas al ayre el aliento,
dès à la tierra la furia,
desalojado del fuste,
que tu alta espalda ocupa;
del estrivo que te ciñe,
y la rienda que te ajusta,
fabré sin ti penetrar
los lenos de esta espesura;
en seguimiento de aquel
veloz Pyrata de pluma,
que en los pielagos del viento,
haciendo vna, y otra punta,
para caer sobre el Sol,
mas allà del Sol se encumbra.
Mas ay, que en vano te figu

yá ni aun á la vista, pues fuma
tu velocidad te alexa
tanto, que la mas aguda;
ni pajaro te divisa,
ni atomo apenas te juzga;
Con que perdidos los dos;
tu en la campaña cerulea,
y yo en la verde campaña;
corremos igual fortuna,
mal seguido de mi gente,
porque no igualò ninguna
el desenfrenado aliento,
que de sus ojos me hurta:
Perdido, y solo en las quiebras
de las baxas peñas rudas,
que enmarañadas descienden
la entrada à la luz mas pura
del Sol, me hallo, sin que tope;
ò vereda que me guie,
ò huella que me conduzca;
pero en lo mas intrincado
del monte, si no me ofusca
lo pavorido del seno,
quiere el Cielo que descubra
no sé que fabrica pobre,
que entre resplandores de Augusta
à pesar del tiempo vive
misericordemente cada:
acercarme quiero à ella,
por si la habitasse alguna
persona, que al Real camino;
ò me adiestre, ò me conduzca.

Ruido de cañones dentro.

NA 1074127
NEA 1646524



El Conde Lucanor,

Ha del miserable alvergue!
Mas què lamento se escucha,
que entre arrastradas cadenas
la Esfera del ayre turba?

À las dos partes se oye ; à la una ruido de cadenas, y à la otra ruido de harpa, y dicen el Duque, y Erifile, ella canta, y él representa.

Los dos dentro. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna;
por mas que en mi tus iras executas,
no es feliz quien de tus ira triunfa.

Sold. Ya de esta voz, yà que del ruido,
no es difícil que presuma
donde estoy : pues aunque yo
no pisè este sitio nunca,
ruve de él noticia siempre:
Esta es la prì en sin dudà
del infeliz Federico
de Toscana, que asegura
mis aplausos en sus ruinas,
mis oñbas en sus injurias.
Passar no quiero adelante,
porque la piedad no acuda
à revocar los decretos
de vna sentencia tan justa,
que la pronuncian los hados,
siempre que mi mal pronuncia.
Por otra parte, sin que
me trueva á lastima alguna:
pues à quièn culpa su Estrella,
no en vano mi rigor culpa.
Quiero torcer el camino,
y no sin causa : pues vna
parda choza allí parece,
que en barbara arquitectura
es fachada de otro seno,
no menos funesto ; en cuya
lobrega instancia, quizá
avrà gente : Hade la obscura
habitacion ; mas què oyo? *Toc. dent.*
templado instrumento usurpa
las clausulas à las aves,
à cuyo compàs divulgan.

Canta Erifile dentro.

Erif. Inconstante fortuna,
condicional imagen de la Luna;
por mas que en mi tus iras executas,

no es infeliz quien de tus iras triunfa:
Sold. Què es esto, Cielos! Lo mismo
que vno llora en sus angustias,
otro en sus lisonjas canta.
Què puedan dos voces juntas
format de vn mismo concepto
el lamento, y la dulçura,
repitiendo à vn tiempo mismo,
vna alegre, otra confusa!

Dentro los dos. Inconstante fortuna, &c.
*Acaba vno de cantar, y el Duque de repre:
sentar, y dicen dentro.*

Moe: a, tiradle. *Rob.* Ay de mi!
Sold. Tercera vez articula,
no menos casual asombro,
que la primera, y segunda.

Sale corriendo Roberto.

Rob. Favor, Cielos! *Sold.* Què es aquesto?

Derente. Rob. Las plantas tuyas,
feas quien fueres, sagrado
sean del que en noble fuga
llega à focorerte de ellas.

1. Pues muera. 2. Muera. *Sold.* La furia
tened. Por què ha de morir?
1. Porque tu has ordenado,
que qualquier persona inculta,
que estos sitios penetrare,
siendo Toscana criatura,
muera, y aqueste lo es.

Sold. Què es traydor lo que aquí buscas?
Quando mal ignorar puedes,
que de tu Nacion perjura,
qualquiera sombra me asombre,
y qualquiera voz me injuria?

Rob. Oyeme, y dame la muerte,
si no basta en mi disculpa
la seguridad que goza
quien ha venido en tu busca
con fueros de Mensagero.

Sola. Como aquí he liarme procuras?
Rob. Como apenas à este Puerto,
primera possession tuya,
que con Islas de Toscana,
el Archipiélago junta:
Solo, y sin armas, de aquella
mal defendida Faluca
tonè tierra, quando supè
que la generosa lucha,

Reca de la Cetrería,
que es la caza de que gustas,
te tenía en estos montes;
y así, en feè de la segura
aliança de Embaxador,
te buíquè en ellos, á cuya
causa han querido matarme,
sin mas delito ò mas culpa,
que no saber donde estaba.

Sold. Quien todo esto me asegura?

Rob. Este pliego. *Sold.* Para mi?

Rob. Si. *Sold.* Cuyo es?

Rob. De Rosimunda,

la Duquesa de Toscana.

Sold. Pues què, todavía le dura

la esperança de que pueda

vèr libre à su padre nunca?

Retirate mientras leo.

Rob. Ay Flora, en ausencia tuya,
què avrá que no sean desdichas! *Ap.*

Lee el Soldán. A la Magestad Augusta

de Ptolomeo de Egypto;

y trae otra Carta inclusa.

Lee. Yá que al rescate de quanto

todo aqueste Estado suma,

la persona de mi padre

no espensible que reduzgas,

y que dès su libertad

alla por causas ocultas.

Nunca la plaica admities,

y siempre el conestio excusas;

merzcate aquesta vez,

no, señor, por hija fuya,

por el honor que me enfalça,

ni la sangre que me ilustra,

sino solo por muger,

triste, afligida, y confusa;

que esta para con los Nobles,

es la dignidad mas justa;

que despues que te affigures

de quanto esta pliego inclaya,

permítas llegue à su mano,

y responda à esta Consulta.

Què secreto imperio, Cielos,

es este de la hermosura,

es ayo quando ruega postrada,

es quando manda absoluta?

No solo he de vèr el pliego;

corrès yo con Rosimunda;
pero sin verle he de darle,
y hazer que responda, que una
cosa es mi seguridad,
y otra la estimacion fuya.

Dile á Federico tu,

que oy mis rigores le indultan

la prision, que á verme salga:

y tu, porque no aya duda,

que de aqui conmigo lleve,

mira quien aquella guta

habita, y venga tambien

à mi presencia: Tu escucha

lo que á Federico digo

en obediencia tan justa;

porque has de llevar de todo

la respuesta: Luzes puras,

no me enternezcáis al verle,

pues fois mi culpa, y disculpa!

*Salen dos Guardas, el primero con Federico,
y el segundo con Erisile.*

1. Yá aqui Federico está.

2. Y aqui Erisile sañuda.

Sold. A vèr á un tiempo en los dos;

dos monstruos de la fortuna:

Què mucho que me enternezca!

Què mucho que me confunda!

Duq. A quien mi llanto enternece?

Eris. Donde mis vezes fluctuava?

Sold. En mí, que compadecida

la atencion aqui os escucha.

Eris. Esta infeliz prisionera,

yá alegre tes plantas busca.

Duq. Yo triste lo solicite,

aunque el dolor lo rebusa;

que como siempre le cierras

la oreja à mi voz caduca,

mejor hallado en el llanto

está mi tristeza mucha.

Sold. Alça, Erisile, del suelo:

y tu, Duque, à la futura

esperança no la entregues

el llanto que te importa.

Y porque topáis de mi

la ocasion de vuestra angustia,

Què la de mis rigores,

yá que este acaso os ayuda,

Apenas el primer lustro,

El Conde Lucanor,

en que mi valer se ilustra,
me dió el Cielo, para ser
en la Magestad Augusta
de mi Laurél, Gran Soldán
de Egipto, quando en confusas
varias imaginaciones,
vn dia, que la espesura
de vn mor e, pisaba aquesta
inclinacion que me frustra,
de la caza con imperios,
de que mi alvedrio vsa,
me entregó al sueño, y estando
en el ocio, que disculpa
la inclinacion de la caza,
que mis sentidos perturba,
soñè mi valor postrado,
y rendido: aqui se ofusca
al pronunciarle la lengua,
á vn joven, el qual con mucha
piedad andaba con migo,
aunque cautivo me juzga.
Despetè de pavorido,
todo aquel distrito busca
mi recelo; á nadie halla
el corazon se desputa;
porque fuerza á fuerza estuvo
con él en notable lucha:
Soisiegome del espanto,
y el asombro gente busca,
porque la imaginacion
al sueño no se confunda.
Y estando vn dia en Palacio
divertido en vnas justas,
ocio que la Magestad
siempre de estas fiestas gustas.
Con voces mal descompuestas,
vn Sabio aquesto pronuncia:
Gran Soldán de Egipto, que hazes,
quando el hado de ti triunfa,
y de amagos de cautivo,
vienes persuasions muchas.
Dexa las fiestas, preven
ciencias, que la conjetura
alcancen, que te librala
por librarte de su furia.
Esto dixo, y yo quedando
al eco que le distiga,
si acordado de aquel sueño,

de la voz en tanta dudas
Hize que buscasen luego
quanto en mi tierra circunda;
Sabios, que lo declarassen
ciencias, que me restituyan
al descanso de este amago,
que vno, y otro me acomula.
Vino Esiste al mandato,
la qual estudió en mi estrella
letras del papel del Cielo,
que en los siglos especula,
y hallò. *Esif.* Lo que hallè diré
este mi ciencia pronuncia.
Será el Soldán prisionero
entre las aguas profundas
del Nilo, y en sus riberas
le oprimirá la coyunda
de otro Principe, y aunque poco
le durará esta fortuna.
Llegó á sus Costas su Armada,
cuya Capitana furca
el Mar de Egipto, perdida,
pues tantos riesgos fortuna.
Llegó, como digo, á Egipto,
para esperar la resuelta
de las Esquadras perdidas
en la tormenta confusa,
que para buscar su dueño
zon por los mares procuran;
cuyo portatil valun bo
vna leña era difusa,
que abollada en Anfiriffe,
la campaña azul caduca,
que á los azotes del remo,
erizaba sus espumas,
y al peso de tanto peso
sus anchas espaldas bruma,
dexaste el Mar *ouy.* Desde allí
aunque el dolor me confundá
referiré mi passion
si dila no te disgusta.
Amotinada la gente
de lo Real, como la husma
perció en la resistencia
del trabajo, y de la lucha,
fallo mi persona en tierra,
por enmendar la fortuna;
y aunque de paz la busqué

las diligencias escutas:
y enojado, y ofendido,
me prendieron tus industrias;
sin saber porque por texto
tus ambiciones me culpan,
fino es que vencer al Perla
en esta ocasión me acusa:
Hizíste me prisionero
en esta incauta espesura,
donde tristemente vivo
padeciendo estas injurias.

Sold. Quanto reflex es cierto;
y aunque con razón me culpas,
el asegurar del hado
el influxo en mí es cordura:
con vuestra prisión te fuerço,
pues por más que á mí se induzga,
como vivais prisioneros,
yo le haré que se confunda.
No todo te des al llanto,
algun alivio procura: pues tu,
y Erifre sois en esta prisión confusa,
los medios con que el valor
el baticinio asegura.

Esta es la causa no mas;
y porque no se confunda
en imaginaria mas
vuestro llanto, mi cordura
es ha satisfecho ya:
Si con esperanza alguna
pides el remedio al hado,
no le hallarás si le buscas,
pues al azago no mas
el lazero que me ilustra,
si llega á enojarme el Cielo,
convertirá su arquitectura.

Muj. No el rigor de tus palabras
me añaden el sentimiento,
que vive con esperanças,
de Rosmunda mi acuerdo
y mis Estados, que solos,
sin amparo de su dueño,
pueden causar tedientos,
y escandalosos incendios.

Erif. Yo con las voces de castigo,
y de mi estuque me quezo,
pues el premio de mi cecidad,
me dió una prisión en premio.

Mas el Duque en libertad
se ha de ver, si estos Luceros
sus exes no se trañonan,
ne faltan sus movimientos.

Sold. Como puede ser, si yá,
la fuerza, el poder, y el Reyno
todo se dá por vencido,
o digalo a questo pliego
de Rosmunda su hija,
pues viendo que mi denuedo;
su esperanza ha defautado
me escrivé yá en otros medios.
Toma, aquesta Carta es tuya;
yo licencia desde luego
te doy para que la leas,
y que respondas te ruego
á vna Dama, que el Estado
oy en tu ausencia ha dispuesto,

Lee el Duque. Padre, y señor, cuya vida
aumente en su Estado quieto
el Cielo las disensiones
de vuestro affigido Reyno.
Por ser los tumultos grandes
sobre el elegirme dueño:
yo que obediente he vivido
al Señorio paterno,
á vuestra elección despacho
las Consultas, advirtiendoy,
que en ella esta la quietud,
y el Estado de tus Reynos.
El Príncipe Atolfo es vno,
Casimiro otro, el tercero
es el Conde Lucanor
vuestro sobrino, los Cielos
permitan con la elección
de vuestra prudencia, luego
la libertad de esta vida
que mas que la mia quiero.
Roberto, que es confidente,
criado, lleva este pliego,
para el Gran Seldan de Egipto.
Dadme los brazos Roberto:
Como Rosmunda queda?

Rob. De penas, y sentimientos
vive triste. *Sold.* Esta elección
entre los dos la miramos
con prudencia en la Consulta,
que es usada más el respeto,

El Conde Lucanor,

que Rosimunda merece
el ser absoluto dueño
del mundo, quando la fama
dice su beldad, y ingenio.

Dug. Roberto? *Rob.* Señor.

Dug. De Astolfo,
y Casimiro pretendo,
oy con vuestra relacion
examinar los sujetos:
y del Conde Lucanor
mi sobrino, á quien pequeño
dexè, quando mi desdicha
me traxo á este cautiverio.

Sold. Mucho gustaré de oirlo.

Erif. De aquesta eleccion prevengo,
que el vaticinio se cumpla,
que mis ciencias comprehendieron.

Rob. Los dos Principes, señor,
son muy gallardos mancebos.

Dug. Mi sobrino Lucanor,
no es valiente? No es dispuesto?
Si èl se parece á su padre,
será arrogante en estremo.

Rob. El objeto es de la Corte,
amable, prudente, y cuerdo;
pero es pobre, y la pobreza
siempre tuvo inferior puesto.

Sold. Bien le conoce que es pobre,
pues se consultò el postrero.
Oia, llevadle á la Corte
con cuydadoso desvelo
á Roberto, aposentando
con gran regalo, y cortejo
en Palacio su persona.
Id á delcantar, Roberto:
esto yá toca á los dos,
hazed en vuestro concepto
justa eleccion.

Vanse Roberto, y las Guardas.

Dug. Quiera Dios
darme en la eleccion acierto.

Sold. Eñtilè? *Erif.* Què me man las?

Sold. De tu magica, y tu ingenio
he de hazer aqui experiencia,
y labor de ti pretendo,
de estos tres Principes, qual
será elegido el primero.

Erif. Lo que sabrá hazer mi estudio,

será, Gran Señor, ponerlos
á tus ojos, donde veas
la inclinacion, y el afecto
de cada vno, y podrás
colegir por los afectos,
qual debe ser elegido.

Sold. Pues dime, como he de verlos?

Erif. En este Espejo: esta Antorcha,
que yo prevenido tengo,
que á su luz, y á su crystal,
nada hallarás encubierto. *Vase.*

Musc. Quien en el mundo avrá visto
tan prodigioso successo!

*Buelve con una Acha extendida, y un
Espejo.*

Erif. Yá el Acha, y Espejo traygo;
y desde esta parte espero,
que á todos tres pretendientes
los veais en sus reflexos.
El Principe Casimiro
es el que aora vâ saliendo,
que al son de la musica haze
gala de todo su aseo.

*Sale la Musica cantando, Criados con espejo,
y peynes, y Casimiro peyanandose.*

Musc. Ay loca esperança vana!
Quantos dias ha que estoy
engañando el día de oy,
y esperando el de mañana?

Casim. En la confusion de amor
vivo, aunque con esperança,
porque puede aver mudança
en el mas firme favor:
De Rosimunda el ardor,
aunque es incendio, me sana,
haga mi esperança llana,
en aquesta competencia,
y no dirá mi violencia:

Ay loca esperança vana! *Musica.*
Del Cielo de su hermosura
nace todo mi recelo:
quien pensara que en su Cielo
delirara mi cordura?
Y aunque se juzgue á locura,
dirè, pues penando estoy:
Puesto que en meritos soy
de razon el preferido,
en la cárcel del olvido

quan:

+ quantos días ha que estoy. *Musica*
 Meritos de mi pensar,
 de mi valor, gala, y brío,
 me ofrecen el señorio,
 que tanta beldad abona:
 Si consigue mi Corona,
 prendas de que digno soy,
 á mi el merito me doy,
 por mí, que en igual valança,
 desde ayer fuè mi esperanza:
 Engañandose el día de oy. *Musica.*
 De la duda en que vivia,
 este crystal me asegura,
 y hulló en esta congetura,
 que soy quien la merecia:
 De vno, y otro la posia
 crece, mas la suya vana,
 todas las dudas allana,
 pues se mira mi primor
 oy logrando su favor,
 y espera de el de mañana. *Musica.*

Entrase repitiendo la Musica.

Sold. Qué os parece, Duque, de esta
 gala, y de todo este atico
 de Calmito? *Dug.* Señor,
 que no es bueno para yerno:
 que si todo el tienpo gasta
 en adornar su cabello,
 para liberta: me á mi
 fuerza es que le falte el tiempo.
Erif. Este que sale es Astolfo,
 su valor cid atento.

Dentro. Piedad, y piedad, piedad.
Saló Astolfo con la espada desnuda furioso.
Astolf. Piedad, Villanos?
 que mas piedad q̄ muertos á mis ma-
 puelle que al enemigo (nos,
 rebelde la piedad es el castigo;
 y así, con este azero,
 q̄ acabeis á mis manos todos quiero:
 pues que vuestra alianza,
 queda desvanecida en mi vengança.
 Ha Rosmunda hermosa, quien pud'e
 sacrificar te vn alma todá entera! (ra
 Mas de que de confio, tuya es
 mi voluntad, y mi alvedrio. *Vase.*
Dug. No es mal principio el q̄ he visto,
 que obliga con el azero.

Sold. Qual te inclina de los dos?
Dug. Ninguno he visto, que afecto
 hable de mi libertad

cosa ninguna; y es cierto,
 que no sirve á Rosmunda,
 quien no me sirve á mi en ello.

Sold. Duque, vuestra libertad
 vive sin ningun remedio.

Erif. Quereis ver á Lucanor?

Dug. Si, que quedò tan pequeño
 quando sali de la Patria,
 que aun no podrè conocerlo,
 y con su vista darè
 algun descanso á mi pecho.

Dentro. Guarda la fiera, que ofiade
 de la carcel rompiò el freno,
 y sus iras amenazan.

Rosim. Secerro, piadoso Cielos:
 Flora, Nite, Clori, Estela,
 todas me han dexado, y muevo
 inutilmente las plantas *Vase.*

*Ha de salir por una puerta, y entrarse por
 otra diciendo estos versos, y dexa un chapin
 en el teatro, y entrandose sale Luca-
 nor por otra parte.*

Luc. No temais, que yo os desfiendo,
 y mi vida sacrifico
 á la vuestra, como á dueño,
 como Vassallo, dos vezes,
 sin ningun temor la ofiezco:
 Muere ofiado bruto, al golpe
 de los filos de este azero.

Vase, y sale Pasquin.

Pasq. Valgate el diablo por fiera,
 de suegra tiene el aspecto.
 Yá Rosmunda, cebrada
 del susto, se entrò allá dentro,
 y mi Amo queda embidiado
 de aquesta hazaña que ha hecho;
 pero yá sale. *Luc.* Pasquin?

Pasq. Aquí estoy hecho vn Leonero,
 por no decir vn Leon.

Luc. Feliz fuè el merecimiento
 de mi dicha, que á mi prima
 pude librar del apricto
 en que la fiera la puso.

Pasq. Si corría como vn viento
 la Duquesa, no era facil

El Conde Lucanor,

darla vn alcance aquel fiero
animal, pues por huir
dexò vn chapin en el suelo:
Yo le alço para llevarle
á que le raffe vn Platero.
Luc. Detente infame, qué hazes?
Pasq. Açarle no mas intento.
Luc. No le alces, que no eres digno
de tocarle. **Pasq.** Bueno es esso:
Es acaso alguna Estrella?
Luc. Si, que la deidad del dueño
es Angel, y sus despojos,
son de gran merecimiento;
y no se han de levantar,
sino con este respetto.
Entra se de rodillas, y alza el chapin, y lo besa.
Sold. Gallarda cortesia
de bizarro Cavallero!
Pasq. Por cierto tu eres, perdona,
grandísimo majadero:
De qué sirven tumisiones,
ni rendidos galanteos,
quando no alcanças, por pobre,
á prenderla? **Luc.** Por esso:
No pudiera la fortuna
darme á mi el merecimiento
de Rosimundo? Y si yo
tan grande interès deseo
del Cielo de su hermosura,
con mas veras lo pretendo
por libertar á mi tío
del penoso cautiverio.
Pasq. Todas essas son locuras
metidas en el cerebro,
con achaques de tu prima.
Luc. Pues mayor empresa intento.
Pasq. Qual es? **Luc.** Los Principes todos,
oy por que elija han dispuesto
de embiarla sus retratos,
y embiarla el mio pretendo:
que aunque viò el original,
modo me han dado los Cielos,
para ver si puede el mio
ser parecido ante ellos.
Vamos Palquin. **Pasq.** Ven, señor,
que por la eleccion dos bledos
no daré. **Luc.** Fortuna mia,

oy á tu eleccion apelo.
Vanse los dos.
Sold. Yá que á los tres hemos visto,
de qual la eleccion has hecho?
Dug. Si he de decir la verdad
á tu Magestad, la he puesto
en el Conde Lucanor. **Sold.** Por qué?
Dug. Porque en todos ellos
ninguno á su valor llega. **Sold.** Esto es
porque oiste á sus acentos,
y á sus amorosas voces,
que solo eran sus deseos
por libertar tu persona.
Dug. Con bizarro ardimientos
la passion nunca se oculta,
señor, dentro de los pechos,
y por todo le he elegido.
Sold. Yo en el mismo voto vengo:
que tu gala, y cortesia
me ha obligado, y su despejo:
Y en quanto á la libertad,
ningun escrupulo tengo,
que mi aliento, y mi valor
me aseguran el suceso.
Dug. Dadme licencia, señor,
que á responder vaya luego,
que pide el caso cuydado.
Sold. En efecto estais resuelto
en el Conde Lucanor?
Dug. El Conde á todos prefiere.
Sold. Vuestro consejo he estimado:
Dug. La obediencia es el silencio.
Sold. Duque á Dios, que irá activis
á Rosimunda pretendo,
pues me aficionò de fuerte
lo cortesano del ruego,
que menos daile á tu padre,
siempre á servirla me ofiezco. **Pasq.**
Dug. Ha, inconstante fortuna,
si me miraste con ceño,
quiera el Cielo que algun dia
Lucanor me dè el remedio. **Pasq.**
*Sale la Musica cantando, y todas las Damas
y Rosimunda descalzas.*
Musica. Bucla pensamiento mio,
bucla sin tener ofiada
los desayres de vn desvelo,
que oy al bolver desayrado,

es solo á lo que te embio.

Rosim. Cuya es esta letra, Flora?

Flor. Es del Conde Lucanor

Rosim. Pues el Conde: qué dolor!

haze copias? *Flor.* No señora;
pero esta hizo. *Rosim.* Como? Ay Dios!

Flor. Como no es en tu fortuna
tan cuerdo, que no haga vna,
ni tan loco, que haga dos.

Rosim. Discreto es el Conde. *Flor.* Mucho,
pues la pasión que le ciega,
toda al silencio la entrega.

Rosim. Siempre fu aiabança escucho.

Yo le estoy agradecida,
pues con valor, y fineza
me libró de la fiereza,
que amenazaba mi vida.
Como podrá mi desvío,
quando obligada me veo,
no premiar aquel deseo,
si naci con alvedrío?
como puede mi pasión
resistir en lance igual
aqueste golpe fatal,
vèr à mi padre en prision?
Mis Vassallos: qué rigor!
viendo que yo me he escusado,
que llegue à tomar estado
quieren, y lo niega amor;
porque como al Conde quiered,
y les dos Principes niega,
en èl mi pasión se ciega,
y solo al Conde prefiere.

Entre justos aparatos,
para aumento de mi pena,
de Estado el Consejo ordena,
que me traygan los retratos.
Yo por no dár à entender
la pasión que va creciendo,
voy contra mi obediendo,
el querer, y no querer.

Flora? Señora.

Rosim. Han trahido los retratos?

Flor. Yà están aqui.

Estel. Admiracion todos dán,
aunque con mucho ruido
este relox te señala

por puntos, y horas: qué admiró!

el amor de Casimiro.

Nis. Su amor con el tiempo iguala,
mucho buela con su aliento.

Rosim. Yà tu el mote avràs leydo?

Estel. Es de notable sentido

Rosim. Mas lerà de sentimiento.

Toma el relox, y lee.

Todas las horas, amor
la esperança fixa aqui,
cifrada en este primor;
si la mano apunta à mi,
serà la hora mejor.

Bien sentido, si dixera:
Para que à mi amor le quadre,
poner libre à vuestro padre,
ha de ser la hora primera.

Estel. Este es Astoifo, que preso,
y sujeto en penas tantas,
viene rendido à tus plantas
de vna cadena al suceso.

Dale un retrato pendiente de una cadena:

Lee Rosimunda. Oy con tu llanto mi pena
me ha condenado rendido;
y así, mi pasión ordena
a que viva mi sentido
preso en aquesta cadena.
Mucho amor le ha sujetado;
mas al dolor que yo siento,
todo aqueste rendimiento
viene, Estela, muy errado:
y acertára, y mejor fuera,
la cadena que declara,
que à mi padre la quitára,
y à mi no me la pusiera.

Estel. Rendidos amantes son
los dos que buscan tu cielo;

Rosim. Si son; pero tu desvelo
no me obliga en la ocasion:
ninguno mis penas siente,
y solo mi amor las llora.
Ay yà mas retratos, Flora?
qué èstè Lucanor ausente!

Flor. Este, el Conde Lucanor
me acabó de dára ora.

Dale el retrato en el chapin.

Rosim. Yà mi esperança mejora,
pues te alienta tu valor.
Aqueste no es el chapin

El Conde Lucanor,

que perdí en el siglo, Fiora?
Estel. Gran baxeza! *Flor.* Si señora,
que él se le halló en el Jardín:
mirale bien, y no ingrato
tu amor así le condene,
porque en este chapín viene
de Lucanor el retrato.
Rosim. Admiracion me causó
la intencion que le desvela,
su retrato está en la suela:
quien mayor fineza vió!
El mote será entendido.
Estel. Quiere á Rosimunda el Conde,
y á mi fe no corresponde,
todo en ella divertido.
Lee Rosim. Bolveite á tu dueño trato,
pues solo veniste á fin
de que hiziesse mi recato,
la suela de tu chapín,
la caja de mi retrato.
Nij. Qué humildad, y qué pobreza!
Flor. Esto á los dos los prefiere.
Rosim. Bien se ve que el Conde quiere
solo en aquesta fineza.
Flor. Lucanor, señora viene.
Rosim. Difimular es forçoso:
Sale el Conde, y Pasquino.
Luc. En este jardín fiendose
quejas el amor previene.
Rosim. Donde, Conde Lucanor,
vais! *Luc.* Perdonadme, si ha entrado
divertido mi cuidado
á enojas vuestro rigor;
porque el yerro cometido
con ignorancia, no ay culpa:
sea, señora, mi disculpa
el aver aqui venido.
á despedirme de vos;
pues sólo pude venir,
siendo forçoso el partir,
por vuestra licencia. *Rosim.* Ay Dios!
Pues por qué os vais?
Luc. Es mi suerte
tan ayara con mi vida,
que por no verme optimida
con pobreza de esta suerte,
procura ausencia. *Rosim.* El ausencia
es á vuestro mal remedio?

Luc. No es remedio; pero es medio,
pues es mal sin resistencia.
Rosim. Teneis amor? *Luc.* No señora.
Rosim. Teneis zelos? *Luc.* Sin amor
no se engendra esse rigor,
que del amor se atesora.
Rosim. Pues qué es obligá á ausentarse?
Luc. No poderme declarar,
que aunque llegue á confesar,
por el miedo de enojaros,
que no quiero, tanto quiere
mi corto merecimiento,
que no puede el sentimiento
declararse, con que infiere
miracion, y mi temor,
por politica evidencia,
que está el remedio en la ausencia;
si en la ausencia está el dolor.
Rosim. Si á declarar no se atreve
vuestro pecho esta passion,
fundada en quejas, y á son
injustas, hez d que pruebe
la fineza esse sugeto,
y examinad los rigores.
Luc. Ay fuertes competidores,
y yo soy pobre en estado.
Rosim. Nunca amor miró en poder.
Luc. Aquesta ocaion si aspia
al poder, puesto que mira
lo que el poder puede hazer.
Rosim. Que resuelto, al fin, estáis?
Luc. Si dais licencia, lo estoy;
á buscar mi fuerte voy.
Rosim. Pues por pobre os ausentais?
Luc. No tengo otra causa alguna,
que me obligue á tal intento.
Rosim. Que os ausentais, Conde, siendo
de mi padre en la fortuna,
quando de su gusto allano
la eleccion, pues es forçoso,
que mi parte nombre el pozo,
y de al que fuere la mano.
Luc. Solo acordaros de mi
la dicha será mayor,
ocupando mi valer
en servirlos, pues nací
Vassallo de Vuestra Alteza;
aunque con poca fortuna.

Rosim. De estas queixas es alguna acaso de mi grandeza?

Que si pobre aveis nacido,
no tengo la culpa yo.

Luc. No os culpo, señora, no,
sino á mi por desvalido.

Rosim. Pues mirad, Conde, el estado
consigue con la posita;
vuestra fortuna, y la mia
os tienen en este estado:
y yá que autentaros quadre,
siendo forçoso en tal lance,
idos adonde os alcance
el libertar á mi padre,
que enton es, como sobrino,
si conseguis esta dicha,
cessará vuestra desdicha.

Luc. Presto será, si imagino
mi valor en tanto golfo,
pues si estas dudas allano;
pero vos no deis la mano
á Calixto, ni á Alfolfo.

Rosim. El Reyno, Conde, los llama;
yo naci sin alvedrio,
mi padre es dueño del mio.

Luc. Bien lo divulga la fama:
que tomeis estado es cierto,
y que aquesta confusion
cessará con la eleccion,
que oy se espera con Roberto.

Rosim. Forçoso será: id con Dios;
pero méd os buscará
mi amor, y la detendrá.

Luc. Mil años os guarde Dios.

Rosim. Quien detenerle pudiera;
mas para que no se ausente,
focomele agota intento,
mas será de otra manera.

Est. I. Una nra buena, Conde,
y un pesame solícito
dades: de que os ausenteis
la nra buena me alíco;
y el pesame, que fáltais
á va corazón tan rendido.
No os ausenteis, si es posible,
que tiene el Palacio invicto
faque Real, que os estima,

y sè que le debeis á alguna
algun cuydado muy fino.

Luc. A quien puede vn infelize
deber piadosos carñios,
quando el merito no alcanza
à tan soberano abrigo?

Si esto que me dice Estela,
por Rosimunda lo ha dicho.

Estel. Con vn concierto mi voz
os prometiera decirlo,
como lo admitierais vos.

Luc. Yo, Estela hermosa, lo admito;

Estel. Pues mirad, Conde, olvidad,
que como tengais olvido,
os afirmo que tendreis
muy catñoso el alivio,
Buelvo á aseguraros, Conde,
que seréis bien admitido:
consultado, pues, con vos,
y solo os dexo advertido,
que es el remedio olvidar,
para poder conseguirlo.

Luc. Quién será a questa hermosura,
Patquin, que Estela me dixo?
pero sino es Rosimunda,
de nadie quiero el alivio.

Pasq. Haz aprehension de que es ella.

Luc. Fuera ofender su divino
sol. *Pasq.* Pues dime: Tu eres
amante correspondido
de Rosimunda? Si acaso
tu la huvieres merecido
algun favor, era facil
pensar que ella huviera sido;
pero si siempre olvidado
de su hermosura has vivido,
es necesidad el pensar,
que ella ampara á vn desvalido.

Rosimunda á vn balcon.

Rosim. En el ja-dm está el Conde,
ássi mi esperar es animo;
y si logro esta inuencion,
todas las dichas consigo.
Que no me vean pretendo,
desde aquí echur determino
el papel, y en él la j. ya,
pues á los dos te lo minto.

Tira la joga, y papel, y dele à Pasquin.

El Conde Lucanor,

Pasq. Ay, que me han descalabrado.

Luc. Qué estremos hazes? Qué ruído?

Pasq. Ay, señores, qué es aquesto?
vive Dios que me han herido,

Coge la joya.

esta piedra, mas no es piedra:
callaré como vn bendito.

Luc. Di, Pasquin, de qué te quejas?

Pasq. De este papel que aqui he visto;
y es para tí, vive Dios,
segun dice el sobrefcrito.

Luc. Damele, pues. *Pasq.* No le leas,
que puede ter desafío.

Lse.

Luc. Conde Lucanor, no os vais,
que de vos compadecido
yn sugeto de Palacio,
toma á su cargo abisñiros.

Mirad que es noble, y ai vá
esta joya; y es aviso,

que en vna Venu de marmol,
que en esse jardín florido
está, hallarán sus cuydados
con que poder desmentirlos.

Pasquin, donde está la joya?

Pasq. Que me hiziesse yn viletico
solo, vn chichón como vn huevo?

Luc. Dame la joya. *Pasq.* No he visto,
sino solo este chichón,

que hizo á mi cabeza el tiro.
Buelve á leer, que te engañas.

Luc. Acaba loco, atrevido

Pasq. Toma la joya, que bien
puedes echar al olvido
la pobreza: qué diamantes!
Hagan os treinta vestidos.

Luc. Quien será aquesta muger,
que viendome desvalido,
y que pretendo ausentarme,
me detiene? *Pasq.* Estás sin juicio?
Quien puede ser sino Estela.

Luc. Si es de Estela, no la admita;
mas por sola averiguarlo,
bolverela determino
á Estela. *Pasq.* Qué estás hablando?
Sin duda ha perdido el juicio.

Sale Flora.

Flor. Señor Conde Lucanor.

Luc. Flora mia, en qué te liyo?

qué piedad á aqueste puesto
otra vez te ha conducede?

Flor. Mi cariño es quien lo ha hecho
de mi amor compadecido,
Conde, para aquesta ausencia,
que me debais. ste alivio:
tomad aqueste retrato,
que ha dias que anda conmigo,
de la hermosa Rosimunda.

Luc. Con qué podrá mi cariño
pagar tan preciosa prenda?

Toma esta joya, y te afirmo,
Flora, que he quedado corto.

Flor. Aunque mi intencion no ha sido
por esto, quieto tomarla:
sien pre estaré á tu servicio. *Vaf.*

Pasq. Señor, qué has hecho? Á vn retrato,
peña el alma que me hizo,
dás la joya? *Luc.* Necio, calla,
que si vn bien tan peregrino
cy ha llegado á mis manos
no podrán decir los siglos
yá, que el Conde Lucanor
este bien no ha merecido?

Pasq. Piegue á Christo, no fuera
mejor en este conflicto,
vender la joya, y mis tripas,
harian los regocijos?

Luc. Mira, que ojos, qué cabellos!

Pasq. Mira tu aquestos ahullides.

Luc. Vamonos, Pasquin, de aqui,
que quedarne solicito,
hasta ver en lo que páran
sucessos tan peregrinos.

Pasq. Vamos, señor, que tu eres
majadero de este siglo,
Carnateon, que se alimenta
de vn retrato, y de vn capricho:

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Rosimunda con vn libro de memoria,
y una cadena.*

Rosim. Consulta imaginacion,
que los riesgos facilitas,
pues la libertad me quitas,
no me quites la ocasion.
Abierta, y medrosa llega,

entré

entre las dudas que siento,
 á executar este intento
 mi esperança triste, y ciega.
 Lo que trazò mi cuydado.
 noble al corazon fièl,
 de que leyeste el papel,
 desde el balcon arrojado,
 he conseguido, y ha sido
 remora al Conde la dèda;
 y por si la intento muda,
 seguir el mio he querido,
 en este jardin, que fuè
 donde prevenido està,
 de que en la fuente hallará
 lo que le ofreciò mi fè.

Esta cadena, dexar
 quiero en su sitio escondida;
 que como no es conocida
 de nadie, puedo alentar
 el sequito, pues con ella
 el Conde se detendrá,
 y con su interès podrá
 vencer la tyrana Estrella
 de su fortuna inconstante;
 pues nace su encogimiento,
 y vivir tan sin aliento,
 de verse pobre, y amante;
 que si al puesto señalado,
 donde mi passion le ordena
 vigiere por la cadena,
 podrè alentar el cuydado.
 En este libro vá escrito,
 sin que pueda echar de ver,
 quien le intenta socorrer,
 con que el riesgo faciite;
 deme el amor la vitoria,
 Venus de mi amor testigo,
 dicá el libro de memoria.

*Esconde el libro, y la cadena en la fuente,
 y sale Estrella al paño.*

Estel. Quien zelosa vive, mal
 sosiega en passion profunda;
 mas allí està Rosimunda,
 de tristezas con señal,
 que apetece soledades,
 es la mayor en quien siento:
 mas Cielos, què haze en la fuente?
 Haga mis dudas verdades;

desde aqui azechar pretendo;
 pues son todos sus desvelos,
 para mi amor, fieros zelos,
 y verè si les comprehendo.

Rosim. Yá con secreto he podido,
 sin ser de nadie sentida,
 dando remedio à su vida
 dexarlo en ella escondido.
 Muda soledad, en quien
 cifro toda mi esperança,
 denme tus mares bonança,
 que si ay tormentos tambien;
 tambien ay seguro puerto,
 que la esperança que animo,
 en la elección de mi primo,
 la pueda traer Roberto.

Estel. Fuese yá mi confusion,
 seguro el campo ha dexado:
 mi curiosidad ha hallado
 su zelosa presumpcion.
 En la fuente crystallina
 de Venus, la cadena está
 no sè què, y he de saber
 lo que su amor detenta;
 este es libro de memoria,
 leer lo que dice trato:
 su hincadura, y lo que yo,
 pues me diò amor la vitoria:

Nota el libro, y la cadena.

Lee. Un rendido corazon,
 pid, que no os autenteis,
 que en esta fuente hallareis,
 para vuestra pretension,
 al remedio del poder.
 No os entregueis todo al mal,
 que aqui hallareis el caudal,
 que para ello es mensajer;
 el libro os advertirá:
 la cadena recibid,
 y esta, Venus, advertid,
 que el secreto guardará.
 Cielos, què es esto que veo?
 Rosimunda, con què intento:
 mas ay Cielos! Pasos siento,
 ne malogre mi deseo;
 el libro quiero dexar,
 en tan grande confusion,
 que yo buscarè ocasion

El Conde Lucanor,

de poder examinar;
el Conde es, piadoso Cielo!
La ocasion me favorece,
pues á tal tiempo se ofrece,
haga mio este desvelo.

Sale el Conde, y Pasquin.

Cond. Estela, quando el Palacio
de fiestas está tan lleno
vuestro reiro condenò
la soledad? tan despatio
vivis? **Estel.** Si, que mis cuydados,
si he de deciros verdad,
mejor en la soledad
viven, y mas aliviados.

Cond. El alivio en mi hallareis,
pues por no tener ninguna,
mucho mejor mi fortuna,
en la soledad vereis:
en ella descanso tiene
quien nació tan sin ventura.

Estel. Claro está, si la ventura
este jardín os previene.

Cond. Quien es pobre como yo,
la soledad apetece.

Estel. La soledad os ofrece
lo que fortuna os negò;
muy poco aliviado estais
en lo que los dos tratamos.

Cond. Lo que los dos asentamos
quando piadosa os mirais,
que el alivio me dareis
á las pasiones que siento.

Estel. Si, mas fuè con vn aliento,
Conde, que es olvidis:
Aveis olvidado. **Cond.** No.

Estel. Ni podéis? **Cond.** Yo no quisiera.

Estel. Pues Conde, el concierto era
el olvido, y le ofreció,
el desengaño adverti lo:
no podìa mi diligencia
fanars vuestra dolencia,
sino empezais con olvido.

Cond. Van imposible es en mi
esta cura rigurosa,
que no podè, Estela hermosa.

Estel. Conde Lucanor, así
quedò entre los dos tratado.

Cond. No es niego aquella verdad;

pero decid, quien piedad
de vn hombre tan desdichado
tiene? **Estel.** No puedo decirlo,
ni de su passion lo infiero,
sin que olvideis primero,

Cond. Pues no podreis confeguirlo,
porque aunque todo se pierda,
en tanta passion crecida,
solo olvidar se me olvida,
y lo demás se me acuerda.

Estel. Pues Conde, quedaos con Dios,
y vuestra passion advierta,
que al callarlo soy tan roca,
y al silencio tan de piedra,
como esta Venus que veis:
vos preguntadle à ella,
que si ella acaso responde,
mia será la respuesta. *Vale.*

Cond. Què enygmata son estas Cielos!
que en mi pecho causa Estela?
Què intrincado labirinto
con sus razones me dexa?

Pasq. Ninguno, quando podemos
el saber la verdad de ella.

Cond. Descifra, Pasquin, la enygra.
Llega à la fuente haciendo sortefus.

Pasq. Llego muy enorabuena,
mi señora Doña Venus,
Diosá hermosa de esta selva,
que tambien ay Venus, que
suelen servir de alcahuetas.
Respondame á aquesta duda,
y pues de amante se premia
regale, Cuerpo de Dios,
que así hazen todas las viejas.
No responde? si es porque
la moteje de tercera,
su enojo perdoneme,
y de este Conde se duela:
Mas Cielos, q è es lo que he visto?
Al fin es D. ydad Suprema:
respondiò con el silencio,
y nos ferìo esta caduca.
Guardarèla de mi Amò,
que si los manos la pelcan
la trocará á otro retrato,
á otro favor, á otra prenda.
Yo he de prenderme á mi mismo;

y activarme con ella.

Posele la cadena, y rebozase la capa.

Un librito de memoria
ay, aquesta, que es prenda,
que no podrè enagenarla,
mi rebozo la defiende.

Cond. Què has hallado en esta fuente?

Pasq. Una bizarra presea;
este libro de memoria,
aunque mas hallar quisiera
vn libro de entendimiento,
para que de è te valieras,
pues sola la voluntad
de las tres potencias precias,
aunque eres tan entendido.
Toma el libro.

Cond. Pasquillo, muestra,
à vèr si acaso responden
à mis dudas estas letras.

Pasq. Perdida va mi esperança;
porque es forçoso que sea:
Esta cadena òs embio,
y he de dár con todo en tierra.

Cond. Què es de la cadena? Oyca,
no tomastes vna cadena,
que con este libro estab?

Pasq. Yo séñor? *Cond.* Necio,
no te ascañado *Pasq.* En Àngel, señor,
con mil cadenas me veas;
si la tengo para darla;
de mi maldición se adiertea.

Cond. Pues en la fuente estarás;
yo la buscarè

Busca al rededor de la fuente.

Pasq. El dá bueltas
à la fuente, como vn macho
de vna noria: que te quemas.

Cond. Si tu la tienes Paquin,
no me apures la paciencia.
que has de estar à todas horas
de chunça? *Pasq.* No me detengas.

Al cogerte le desarr. boza, y ve la cadena.

Cond. Vès como al cuello la tienes?
por què loco, me la niegas?

Pasq. Porque soy cuerdo en guardarla
de tu condición tan fiera,
y remediar mas de dos
necesidades con ella.

Cond. Prometote de guardarla.

Pasq. O quanto debes à Estrela!
De Rosimunda he notado,
que con fer, como es, tu deuda,
no te quiere hazer su empeño.
Estrela si que es Estrela:
Estrela viva estrellada
en aquella vida eterna.

Cond. Pues si Estrela me la embia;
no quiero nada de Estrela.

Pasq. Ay semejante locura!
Què me dès esta respuesta!

Cond. Quiero, aunque no agradecido;
fer cortès en responderla;
dexatè en la fuente el libro.
Ay prima lo que me cuestas!
Pues mas estimo el del ayre,
de tu diuina entereza,
que quantos tesoros puede
ofrecerme la riqueza.
Que Estrela con su piedad
mi pretension, favorezca,
y que no pueda yo fer
agradecido à esta deuda?

Mas sin Rosimunda, todo
es nada, todo se pierda;
si detalentado vivo
pobre en esta competencia,
no es mejor seguir el rumbo
de aquesta propicia Estrela,
y servir con mas valor

à mi prima, pues es fuerça?
De Estrela tanta piedad!

No, que es forçoso que ofenda
su deydad, y su hermosura;
y no puede mi nobleza
contentir con la trayción
de amor, quando la venera
el corazon, y rendirme
à las dadiuas de Estrela
es agravio, y esponer
el amor en contingencia;
y así. *Pasq.* Rosimunda sale.

Cond. Haga mi discurso treguas;
pues aunque vacile el alma,
con su vista todo cessa,

Salen Rosimunda, y Flora.

Rosim. Mucho, Floxa, te agradezco

El Conde Lucanor,

de alegarme la fineza,
aunque para mi es en vano
yá ninguna diligencia.
Flo. Señora, el Conde está aqui.
Rosim. Cielos, la resulta cibera
de la fuente, ni esperanza
puntual está en la palestra:
O si à su valor aliento
diésse el libro, y la cadenal
Vos, Conde, en este jardin?
Cond. Es que su sitio me alienta,
que quando voo es infelize,
la soledad le delicyta:
pues à las plantas les dice,
y à las fuentes, sus querellas,
aunque sabe que el remedio
no le sirve, ni aprovecha.
Rosim. Quexarle vno á quien no es
capaz de remedio, yerra,
porque las quexas al ayre,
fuerça es que se desvanezcan.
Cond. Con todo esto divierten.
Rosim. Mal que respira, yá cerca
está de no ser mal. *Cond.* Bien
negará la consecuencia,
á no ser, señora, vos
la que afirmáis la respuesta;
Rosim. O queréis, ò no queréis:
si queréis, aunque padezca
à la vista del despego
vuestro amor, es mas fineza,
que a quello se quiere mas,
que al rendimiento le cuesta;
y aunque el fugo sea ingrato,
vna, ò otra vez lo premia.
Cond. Como tan divino es
el fugo, no se alienta
mi encogimiento, señora,
porque el temor se amedrenta
à la vista del poder,
que me haze la competencia;
Rosim. Tan remiso os considero
en la pasión que decís,
que á dár á entender venís,
que por intèrs amais;
y no es fino amor a quel,
que al desayre mas cruel
se quexa, si lo notais,

No es vn amante rendido
à las leyes del amor,
si solo por vn dolor
quiere ser correspondido.
Quando la dificultad
de aquel favor, que carece,
toda la gloria obfcurece,
entonces con mas lealtad
ha de potfiar la fè
mas fina en queter, y amar;
porque amar, y potfiar,
solo en quien ama se vè.
Cond. Necio mi discurso fuera,
si el premio sollicitára,
que el respeto me atajára,
aunque del dolor muriera.
Si la competencia igual
mi merito la alcançara,
entonces si que llevara
de qualquier desdèn el mal.
Rosim. Siempre os quexais sin sufrir,
siendo forçoso el callar.

Cantan dentro à quatro voces.

Musc. Que no es delito el amar,
y es delito no sentir.
Cond. El acento repetido
en esta misma propuesta,
por mi os ha dado respuesta;
de mi amor compadecido.
Rosim. Si la voz se declarara,
se condenara la fè:
quizá en el callar se, è
lo que en la voz malograra,
que es resolucion gentil
quando está todo el dolor.
Musc. Mezclando en odio, y favor
el noble afecto, y el vil.
Rosim. Este mismo acento diò
respuesta mas prevenida:
muchas vezes vna herida,
por curarse se empeorò.
Ola, què es esto? Quien canta,
quando la pasión que siento
crece en la voz al tormento?
Sale Estela.
Estel. Zelo, y amor me adelanta:
Es, señora, Catimiro,
que por obligar tu amor,

- con voces de su dolor
quiere obligarte. *Rosim.* No es bien
que así diga su pasión,
mientras mi padre en prisión,
música ninguna dé:
esto al Príncipe le di.
- Estel.* Hazlo como lo ordenas.
Ya, zelos, doblais mis penas,
pues con el Conde aquí está;
procuraré allí escondida
lo que dicen escuchar.
- Rosim.* Hazlo, Estela, executar:
No te vés? *Estel.* Serás servida. *Vase.*
- Pasq.* Estela se vá despacio,
zelos lleva de mysterio.
- Rosim.* Mi padre en vn cautiverio,
y música en mi Palacio?
Mas debida razon fuera,
que se trocáta entre tanto
aquella música en llanto,
y de luto te vistiera.
En qué el discurso quedò,
que le ha olvidado ofendida?
- Cond.* En que á vezes vna herida,
por curarse se emporò.
- Rosim.* Así es: si acaso el Conde
de mis pasiones se alexa,
porque equivoca su queixa,
y à mi amor no corresponde:
Tente zeloso sentido,
pasiones, ¿donde vais?
Decidme, Conde, que estáis
en Palacio divertido?
Así examinarlo infiero. *Ap.*
- Cond.* Tu grandeza han ofendido,
que en Palacio no he querido,
aunque en el Palacio quiero.
- Rosim.* Qué discreto respondió! *Ap.*
- Cond.* Buelva el discurso pasado
á sentar el argumento,
y no se dexé el intento
hasta que quede acabado. *Dent. Asp.*
- Asolf.* Buele la Garça ligera,
a: e que el viento registra
no quede, que ni ativèz,
para obligarla no rinda;
y todos los elementos
su mi pretension la firyan.
- Rosim.* Quien de esta fuerte en Palacio
altera tan sin medida? *Salte Estela*
- Estel.* Astolfo, el Principe es,
que con la caza te obliga,
como rendido, y llevado
de su pasión, facilita
el animal mas veloz,
y el ave que el viento gyra:
- Rosim.* Siempre has de ser mensajera
tu, Estela, de estas noticias?
No ay Criadas que lo sean?
- Estel.* Todas están divertidas,
y yo à tu servicio atenta
mis lealtades anticipan.
- Rosim.* De todos estos cuydados
yo me doy por bien servida:
zelos me ha causado Estela,
y es fuerza que les colija,
de verla tan puntual
embarazar mis delicias.
- Cond.* Con pesadumbre al mirarla
se ha quedado: si noticia
tiene de que en esta fuente
Estela compadecida,
me ha socorrido? Fortuna
no me malogreis mis dichas!
- Salte Flora, y saca en el pecho las joyas que
la dió el Conde por el retrato, que es la que
le arrojò por la ventana al jardín.*
- Flor.* Los Principes esperando
para hablarme están.
Vè la joya, y suspendese!
- Rosim.* Qué miran
mis ojos! Aquella joya,
si deliro, no es la mia,
que con el papel le di?
Ella es: pasiones mias,
no os precipite el enejo.
Ha traydor! así me obligas
por Flora son sus pasiones:
ay baxéza tan indigna!
qué enamore à mis Criadas!
Dos confusiones me puivan
de la razon; vna, Estela;
y otra Flora: esto y perdida!
Di à los Principes que entren,
Estela. *Estel.* Señora mia.
- Rosim.* Qué dices del Conde? *Estel.* Esta es

El Conde Lucanor,

breñon de disuadirla
de su amor, diciendo, que es
defatenta su porfia,
y que en Palacio pretendes
enfadosa es tu codicia,
finge que te quiere, y es,
por lograr en tanta diha,
no tu hermosura, tu Estado,
pues de cierto se que mira
à una de tus Damas, aunque
de cierto no à la que obliga.

Rosim. Serà Ella? *Est.* Es tu
examinado advertida,
que amor nunca se ocultò,
que es tuzgo entre la ceniza,
que si no luce, calienta.
Bien mis zelos se mitigan
con averla dado zelos.

Pasq. Enojada està tu prima.

Cond. Con los Principes serà.

Pasq. Tu atencion la precipita:
quiera amor, que à tu poder
su hermosura no se rinda.

Rosim. Ha ingrato, falso, y mudable,
y de acciones fementidas.

Salen Astolfo, Casimiro, y Nise.

Casim. A pedir à vuestro erñojo
vengo perdon, si ofendida
os tiene mi pretension,
que con las voces porfia
à declarar su tormento.

Rosim. Mal el silencio publica
a vezes, que à las razones,
pues es atencion debida,
quando mi padre està preso,
que el sentimiento lo diga.

Astolf. Yo, llevado de mi afecto,
à la pretension que anima
un amor tan singular,
intentè poner tendidas
la piuma, que el viento cruza,
la escama, que el agua habita,
la piel, que corre ligera,
por despojos de la vida.

Rosim. Yo, Principes, agradezco
las finezas repetidas
de vuestro amoroso intento:
mas como el dolor publica

mi debido sentimiento,
se ofende de las caricias,
Quando mi padre en prisiones
tristemente se lastima;
soliitar, es muy justo;
pretender, passion muy digna;
obligar, discreta accion;
querer, fineza preciosa;
pero seguir mi dolor
es mayor cortesania.

Casim. De esta razon he sacado
la enmienda. *Astolf.* Y de la mia
el castigo; porque ver
enojos en quien se estima,
què mayor le puede aver,
que padecer à sus iras?
Yo agora de passo pretendo
advertiros, que en mi vida,
de la dilacion al riesgo,
à cada passo peligra.

Casim. E Estado pide à vezes,
que à uno de los tres elija
Vuestra Altaza, y es razon
que sus pasiones corrija,
puesto que en nombrando espòs,
la libertad facilita
del Deque, y le dà sosiego
con la eleccion de la dicha.

Cond. Yà que tengo que esperar,
Pa'quin, quando repetidas
mis injurias, el poder
con dihas res me retira.

Pasq. No te he dicho yo, señor,
que era vana tu porfia?

Rosim. No os niego yo, Casimiro,
que el termino que publica
el plazo, se llega ya;
mas no està razon que se diga,
que aviendo serite à mi padre,
que uno de los tres elija,
quando venga su respuesta,
halle en empeño la mia;
y así, vuestra pretension
no se canie, que advertida
darè la mano al que fuere
en la respuesta su dicha.

*Vase, y al volver caese el abanico, y llegan
todos tres, y cogenle.*

Casim.

Caf. Yo he de alçarte *Ast.* A mi me toca.

Cont. Sola esta fortuna es mía,
y es mi valor quien la logra,
aunque á costa de su vida.

Casim. Suelta, Conde

Buelva Rosimunda à salir.

Rosim. Qué es aquesto?

Pasq. Por tu abanico vna riña
de à tres, que los que hazen *ayre*,
siempre ocasionan, y irritan.

Rosim. Porfias en mi Palacio?
pudiera hallarme ofendida,
que hagais palestra el Palacio;
y porque ninguno diga,
que uno, ni otro le dexò,
mi indignacion os lo quita
á todos tres; con que á nadie
aqueste duelo le obliga:
y para de aquí adelante
cuenda mi voz os avisa,
y mi respeto, no passè
la pretension á porfia,
que soy á quien pretendéis,
y podrá vuestra ofiada
bolver el merito atrás,
si aquelle passo camina.

Casim. Qué cuerdamente templò
mi enojo! *Astolf.* Su bizarría
dexa el duelo satisfecho.

Cont. Qué discreta, y que entendida
suspendió de aqueste caso
la passion, que tyraniza
las Almas! Mas se ha mesura
templa, suspende, y inclina.

Rosim. Tu, Nise, essa prenda toma,
que no es justo que me sirva
alhaja, que vna discordia
los decoros precipita;
y hasta el efecto cobren todos
la passion mas obregida.
Ven, Estela, el alma llevo
llena de enojo, y de embidia,
que con amor, y con zelos.
no ay passion que se resista. *Vase.*

Casim. Obediente á estos preceptos
la atencion se sacrifica.

Astolf. Ordenes de Vuestra Alteza,
mas lealtades la confirman,

Cont. Aunque mi valor estanto,
la pobreza es quien me humilla,
pues padezco á vn tiempo zelos
de vn poder que los anima.

Casim. Bella Nise, si feriar
quieres aquesta tortija
de diamantes, essa prenda
mi se será agradecida.

Nis. Los preceptos de mi dudo;
nunca mi lealtad olvida;
negarle ella, y darle yo,
es lealtad conocida.

Casim. Pues mi pretension porfie;
que el que constante porfia,
configue, porque es el tiempo
quien cuerdo lo facilita. *Vase.*

Astolf. Si à mil escudos, que guarda
este bolsillo te obligas,
Nise, feríame essa prenda,
à mi estimacion debida.

Nis. Dos cosas para negarla,
Principe, á vn tiempo me avisan:
la primera es, el precepto
de mi dueño, que me humilla:
y la segunda, negarle
á Casimiro; y pue priva,
por ser leal mi advertencia,
al vno, no es con esta,
que si aquel se la neguè,
otro tuviesse mas dicha.

Astolf. Cuerdamente has respondidos
tus atenciones son dignas
de todo agradecimiento,
la pretension que porfia,
dichotas mis esperanças,
con amarla, y con servirla. *Vase.*

Pasq. Muy bien desçachados ván,
el ayre los despendicia
del abanico, y mi amo
solo con el ayre obliga.

Nis. Conde Lucanor, y vos
no aspirais á la porfia,
y al favor de Rosimunda,
vuestra soberana prieta?

Cont. Si los meritos mayores
no obligan vuestra codicia,
como puede mi pobreza
alçar el buelo á pedirla?



El Conde Lucanor,

Nif. La codicia, cosa es cierta,
que la fe nos tyraxiza;
y si á Estolfo, y Casimiro
se le neguè, fuè advertida,
por hazer á vos el dueño
de esta prenda, recibidla,
y vivid con esperança:
vuestro valor no se riada,
que si ha de alcanzar el merito,
vos fereis el que consiga.

Cond. Ay fortuna mas dichosa!
y á conmigo anda propicia:
la vida quisiera darte,
mas esta cadena sirva
de agradecimiento, Nife.

Pasq. Ay señeres, què desdicha!
Nif. Por ser vuestra, mis cariños
es fuerça que la reciban.

Pasq. Este abanico fuè el diablo,
que en vn ayre, Nife, hechiza,
y en otro ayre, á mi, y al Conde:
por los ayres nos resfria.

Nif. Conde, el seguir á mi Ama
es fuerça ya. *Cond.* Feliz vivas.

Pasq. Què dirà de ti la Venus,
Conde, ingrato á sus caricias,
de que á vna muger le des
lo que á otra muger le quitas:
Por vn abanico, Cielo,
como tus rayos no gyras?
vn arroba de oro dás
con tanta galanteria?
En los infiernos te hagan,
ayre llamas encendidas,
Nife ingrata, los demonios:
ay tan grande hoberia?

Cond. No negas estremo; Pasquín,
sino aqueste favor mira,
que tocò las azucenas
de sus manos crystallinas.

Pasq. Vive Dios, que no te entiendo
acafo, si ñor, te fias
que ha de remediarle Venus?
Con la cadena podias
pretenderla vn año entero,
y vna eternidad de dias.

Cond. Què mas puedo conseguir,
que vn favor suyo? *Pasq.* Aun por fias?

aun no te arrepièntes? Tu eras
herege de amor. *Cond.* Mi vida
es tuya, y si mi valor
las perlas que el Ganges cria,
el oro que engendra Oñir,
los diamantes que eterniza
Ceylán, fuera mio todo,
á vn favor de su divina
deydad, todos los trecáras;
tanto mi lealtad la estimas.
Ven, Pasquín, y el Cielo trayga
á Roberto con mi dicha,
que si llego á merecerla,
quanto interio me eterniza.

Pasq. Señora Venus, yá ved
de mi amo las beberias:
en su libro de memoria
las fuyas ponga, y las mias.
Vase, y sale Rosimunda con vna joya.

Rosim. Donde me llevas, memoria?
posible, posible es,
què es verdad lo que me passas:
Como descansar podre
en vn linage de penas,
que eslabonadas se ven
tan vna en otra, que hazen
mis discursos padecer?
La tardança de Roberto,
y mi corazón fide,
le oprímen de tal manera,
que no halla el amor, que hazer.
Si elijo al Conde, es forçoso
que me culpen, quando ven
que es pobre; y si elijo al vno
de los Principes, tambien
es forçoso que me riñan,
el amor, que al interès,
y no á el gusto de la mano
fuera, de que á el parecer,
èl no me quiere, pues veo
que los efectos, que en el
descubre el amor, van lexos
del mio, si examino bien
vnos zelos, que rabiosos,
sin poder vengarme de el,
crecen en mi corazón,
sin poderse suspender.
Si de Estela los concibo,

tesa el discurso, y los vé
en Flora, que aquella joya
que en el jardín arrojé
está publicándose á voces
el agrestar; y todo es
vna confusión, que ofusca
mi Magestad, y altivez.

A questo jardín me buelvo
triste, y confusa por ver
fivino donde se avía
prevenido mi papel,
y si tomò la cadena,
que en la fuente se dexè,
todo á fin de que publique,
que es competidor tambien:
El libro está aqui, y no está
la cadena, ay Dios! Verè,
si agradecido responde:
lo que dice quiero leer.

las.

Hermosa Deydad, mi amor
solo conocer desea
la causa de estos favores,
que aunque el alma lo agradezca,
es sin razon que la duda,
hagan á la lealtad góssera:
declaras por mi vida,
pues vuestra piedad me empeña:
ay Cielos! Templo mi enojo,
la respuesta en lo cortés;
esta joya he de dexarle,
para alentarle mas bien,
que zelos que están en duda,
no lo son, recelo es;
escribirèlo, que siga
este rumbo sin saber,
ni querer examinar,
el dueño de esta merced.

Escribe en el libro, y ponale donde estaba.
mucho me declaro en esto;
entendido, y bizarro es,
discurrirlo como cuerdo,
si lo quisiere entender;
pero Nise sale aqui
lo que pretendo sabrè.

Saló Nise con la cadena puesta, que le dió al

Conde.

Nis. Nuevas á tu Alteza traygo
muy alegres. Rosim. Di, de qué?

Nis. De que Roberto ha llegado
en este instante Rosim. Esta bien;
zelos, qué miran mis ojos?

Nis. Y los Principes, al ver
que ha llegado, por tu Alteza
preguntan: yo adelantè
el passo, y vine á ayisarte.

Rosim. Esta la cadena es,
que yo la dexè en la fuentes
ay confusión mas cruèl!
Mal Cavaliero. Di, Nise,
que entren; pero no entren
en el salon de Palacio:
y el Conde viene tambien?

Nis. Todos aguardan el orden
de tu Alteza, y todos tres,
como el Cielo te señala
años: han querido hazer
oy justas demonstraciones
de corazon, y placer.

Rosim. A los Principes, y el Conde
primero avisa, y despues
dirás á Roberto que entre.

Nis. Voy, señora, á obedecer.

Rosim. Dime Nise (ay Dios!) y tu
te has señalado tambien
al festejo de mis años?
Muy digno es de agradecer,
que tu te pongas cada na.

Nis. Pues quando salí la fè
de mi nobleza en los días
tan dichosos? Y en mi fuè
el mas festivo el que cumples,
que igualdad os dè
á los del Fenix el Cielo.

Vasos

Rosim. Haz lo que te he dicho, vé.
Amor, pasiones, y zelos,
qué es lo que de mí quereis?
Que el Conde á Nise le diese
la cadena, todo es
vna duda, que no alcanza
el discurso, ni el poder.
Si Flora, y Nise terceras
son de su amor, vaigama
mi discurso! Con Estela
sin duda debe de ser.
Roberto, ay de mí! ha lle gado
y negarme no podrè

El Conde Lucanor,

á la eleccion de mi padre;
si me niego, ay que temer;
si abro el pliego, se acabò
mi esperança de vna vez:
Pues deme el amor industria,
discurso el peñar me dè,
los zelos me dèn lugar,
para que yo a vn tiempo estè
en la disculpa piadosa,
cortès en agradecer,
enojada en la vengança,
y con esto en todos tres
passe plaza de razon
lo que en mi temor cortès:
y pues buscò á mi discurso
medio, á executar lo irè,
aunque viva sin el Conde,
para no morir sin èl.

Vanse, y salen el Conde, y Pasquin.

Cond. Supè Pasquin, que Roberto
aora acaba de llegar,
y aqui le vengo á buscar.

Pasq. Es el jardin bravo puesto;
pregunto, te has regoñado?
Y á la fuente se sedò.

Cond. Dicen que al jardin entrò,
y á esto viene mi cuydado.

Pasq. Ora la intencion seria,

Cond. Para mejorar mi fuerte
le busco de aquesta fuente.

Pasq. Mejor á Estela dirias,
pues piadosa, y lifongera;
para que tu amor se cebe,
cadenas, y joyas llueve,
haziendo á Venus tercera;

Cond. Su favor agradeçido
en mi fellegò á mirar.

Pasq. Favor á dár, y quitar
el fuyò me ha parecido,
y he de examinar aora,
pues la causa lo consente,
si ha dexado algo en la fuente
esta piadosa señora,
aunque verlo es por deunàs,
si examino tu rigor,
pues no faltará vn favor,
aunque tu lo ferixas.

Cond. Fueè preciso andar cortès;

aunque tu passion me arguya;

Pasq. Como no es hacienda tuya;
se lo dás á todos tres;

mi discurso nunca halla
tu intencion, porque es tramoya;
aqui se obtenta vna joya,
buica, señor, á quien dalla.

*Llega á la fuente, saca la joya, y dafela
à el Conde.*

Cond. Leerè si mas se declara,

Estela. *Pasq.* Lee, señor,
y corresponde á su amor,
pues que ie note cuefta cara.

Haze que leo el Conde el libro.

Cond. La misma duda he hallado,
sin decirlo su decoro.

Pasq. Es verdad, mas hallas oro;
que su enygma ha declarado
preciosa, la joya es,
no la pagues con desvío,

engañala señor mio,

di àl, que la quieres, pues

tiènes vn refugio cierto,
con vna piedad profunda.

Cond. Solo quiero á Rosinunda;
mas aqui sale Roberto. *Sale Roberto.*

Pasq. Dafela sin embarazos.

Cond. Seas Roberto bien venido:
como en Egipto te ha ido?

Rob. Dadme, Conde, vuestros brazos;
que avierdo logrado en ellos
todo el bien que he deseado,
dirè que bien, pues he hallado
la dicha de merecellos. (no)

Cond. Como queda el Duque? *Rob.* Buc;
aunque en tan dura prision.

Cond. Hizo el Duque la eleccion?

Rob. Si señor, de peñar lleno,
y con su edad fatigado.
muchas lagrimas llorò,
la Consulta que firmò
viene en vn pliego cerrado:
Per ti, señor, preguntò
muchas vezes. *Pasq.* Mejor fuera;
que vna tola le eligiera
para yerno. *Rob.* Siempre yo
á los favores atento
vuestros allí referia

el valor, la bizarría,
la discreción, y el aliento
hasta en el Soldán hallè
vna inclinacion notable,
que es Principe muy amable,
bien de su favor se vè,
por criado de tu Alteza
su Palacio me ospedò;
y tanto, señor, me honrò,
que pretende mi fineza
de mostrarme en ocasiones:
es á la caza inclinado,
y vengo con vn cuydado
de embiarle vnos Alcones.

Cond. Ocañon me ofrece el Cielo
para eternizar mi amor:
què os hizo tanto favor?

Rob. Quanto pudo su desvelo;

Cond. Una cosa aveis de hazer
por mi; y vos aora decís,
de què encargado venís,
por poder agradecer
su fineza de embiarlos;
no es esto, Roberto así?
Pues aora me importa á mi
disfrázado ir á llevarlos;
con esta joya buscad,

Dale la joya que estaba en la fuente.

Pasq. Yá escarpa. *Cond.* Los mas diestros,
puesto que ay tantos maestros
de esto, al punto os encargad;
pero quedad advertido
sea secreto entre los dos,
y pues me fio de vos,
hazed por mi lo que os pido.

Pasq. Buenos sus disignios ván
en dár tolo, se desvelo,
á costa embia de Estefa
Alcones al Gran Soldán.

Rob. Solo el silencio será
la respuesta, luego que
el pliego á mi dueño dè;
mi lealtad lo buscará,
vna cosa he reparado.

Pasq. Mal repara, si le diò,

Cond. Què es? *Rob.* Que si el Gran Soldán
os conoce, dudo yo,
que sus secelos no os hagán

prisionero. *Cond.* Mi valor
lo lleva trabajado bien:
en rage de Cazador
he de ir, que dissimulando
el estilo, y el primor,
no es posible conocerme.

Rob. Pondrèlo en execucion.

Cond. Hazed, Roberto, por mi
lo que os pido; pero vos
no aveis de decir á nadie
mi intento, ni donde voy;
y pues que de vos me fio,
ayudadme en mi dolor,
que algun dia podrá ser,
que tengais el galardón.

Rob. Voy, que Rosimunda espera:
Cond. á Dios.

Cond. Roberto á Dios.

Vase.

El mar notable suceso,
que en las Historias finò
la antigüedad de los tiempos,
es este que emprendo oy.

Mi tio estando cautivo,
no ha de elegirme á mi, no,
que ha de querer para hijo
á quien el Cielo no diò
poder, puesto que confio
su libertad en la accion.

Tu, Patquin, has de ir conmigo,
que así podrèmos los dos,
ayudándonos el Cielo,
conseguir la prision.

Tu has de decir, que á llevar
vas los Alcones, y yo
drás que los he criado,
y que toco Cazador,
para que vayan seguros,
tu cuydado me eligió.

yo, como digo he de ser
tu criado, en la ocañon,
tu mi amo, porque siendo
esta causa de los dos.

Yo confio, y tu me ayudes,
como leal, mi pretension.

Pasq. Què tu has de ser mi criado?

Cond. Si, Patquin, tu criado soy.

Pasq. Pues si no me sirves bien,
has de llevar porcozón.

El Conde Lucanor,

por vengarme de las joyas;
que Estela hermosa me dió:
quieto empezar á mandarte.

Vamos de aquí. *Cond.* Yá yo voy,
que Rosimunda estará
aguardando en el salon,
y he de ir á ver mi ventura,
aunque desgraciado soy. *Vanse.*

*Salen Rosimunda, las Damas, y los Principes,
todos con cadenas, y joyas.*

Casf. A dár la norabuena á vuestra Alteza
Astolf. y yo venimos: qué Grandezal
que Magafiad de tan felizes años,
q̄ muchos cūpla dando al tiēpo engaños.

Astolf. En lo mismo mi fē se satisface:
del ave que en sí muere, y en sí nace,
goze, señora, vuestra edad dichosa,
en possesion feliz, quanto amorosa,
la vida en dulce templo.

Rosim. Principes, agradezco esse desseo,
y premiarle quisiera con mi mano.

Cond. Yá mis dudas allano.
cessando mi temor, y hai ando el Puerto
en la embaxada que os trayrá Roberto.

Salen el Conde, y Pasquin sin cadenas,

Pasq. Mira que bizarría
de cadenas, y joyas à porfia:
yá que á Roberto diste,
lo que tu negaste, y tu perdiste,
pues te falta, áfirr, los eslabones
de la cadena, facalos Alcores
al cuello, pues cumprieras,
y à todos q̄ embidiar mucho les dieras.
Llega, señor, y dà la norabuena,
aunque agora te falte la cadena.

Rosim. Todos se han señalado,
y solo en Lucanor no hallo cuidado.

Cond. A vuestros pies me pone
el gozo, el placer; la edad corone
en pacífica vnion esta Coronc,
figlos que en la lealtad en ella abona;
Rosim. Alçad, Conde, del suelo.

Cond. Soy di hoso.
Rosim. Que el hajo riguroso
de esta suerte me incline, y desta suerte
oprima mi alvedrio: pena fuerte!

Casim. A que competidor tan peregrino,
que tendrá su esperança yo imagino.

Astolf. Es su poder pequeño,
para que entre nosotros haga empañio:

Flor. Yá Roberto, señora, está aguardando
licencia para entrar. *Ros.* Y yo penádo:
Dile, Flora, à Roberto
que entre. *Cond.* Mi recelo es cierto;

Roberto con la joya que le dió el Conde.

Rob. Yá con aver oy llegado,
donde la lealtad deseó,
todas las felicidades
de tanto interés logré:
pues ei averos servido,
es en Roberto mayor.

Rosim. Alça, Roberto, á mis brazos;

Rob. Indigno, señora, soy;
y así á vuestros pies estē,
puerto donde el bien haió:

Este es el pliego, y despacho
que mi dueño me entregó.

Rosim. Queda con salud mi padre;
Qué es esto imaginacion!
no es la joya de Roberto
la que en la fuente ocultó
mi cuydadoso desvelo?

Repara en la joya de Roberto.

Ci ga vivo, y ciega estoy
entre tantas confusiones.

Casim. Yá mi esperança llegó.

Estel. Yá llegó al fin mi desseo.

Cond. Yá mi aliento se turbó.

Rob. Con salud queda su Alteza;
aunque triste en la opresion;
y su venerable aspecto
de tal suerte me obligó
á sentimiento, que el alma
movida de compassion,
solo en lagrimas pagaba,
lo que no en execucion.

Rosim. Y el Gran Sordán (ay de mi!)
como el pliego recibió?

Rob. Corrés, amable, y prudente;
y de suerte te estimó,
que en su cabeza le puso
antes de abrirle, leyó
tu carta, y luego al instante
le dió al Duque mi señor
la tuya. En este responde,
y en el viene la eleccion,

Astolf.

Astolf Mia será, que el poder
de que el Cielo ne dotò,
le obligaria á elegirme.

Casim Sin duda que me eligió,
que à mí gala, y bizarría
na lie en el mundo legò.

Cond. Sin duda que la fortuna
á mi valor olvidò,
con que mi loca esperanza
injustamente murió.

Casim Abra Vuestra Alteza el pliego.

Astolf No dilate el bien mayor.

Rosim Aquí me valga mi industria.

Príncipes, oid mi voz:

Yo á mi padre despachè,

para que hiziesse eleccion

de los tres, vna Consulta;

constante es que su dolor

è vno de los tres eija,

para que en amable vision

me dè la mano; asentada

esta verdad, què razon,

què aliento, què bizarría,

què Nobleza, què valor,

humillará su alvedrío

al gusto, al gozo, à la voz

de carinosos ahagos,

quando el azedío corazón

á este sentimiento agude,

y el otro medio al favor?

Y así, resolviendo cuerda

de mi padre la intencion,

la de mi amor, al que fino,

con mas preta presumpcion,

de la prision le sacare,

le darè mi mano yo.

Si rompo la nena, y leo;

veo de tres á quien diò

su estrella propicia suerte;

ha de quedar en los dos

embidia, zelos, y rabia;

pues quanto será mejor,

que de ninguno el enojo,

obligue à demonstracion?

Y así, pues vuestro poder,

vuestra sangre, vuestro amor

os diò altivèz, sea primero

galardonar mi aficion,

asistando en sus Vanderas,

caja qual poder mayor;

y libertando à mi padre,

poner à Egipto pavor,

mi do al Soldán, y en el Nilo

sepultar su indignacion,

talando, abrasando, haziendo

de la cuchilla al horror,

cenizas, hasta librarle,

quanto el laurèl circundò.

Y así, el primero que fuere

valiente restaurador

de la prision de mi padre,

mi dueño será, pues yo,

sin su libertad, la mia,

ni la entrego, ni la doy.

Astolf Solo mi silencio sea

la respuesta, y pues me diò

tan grande altivèz el Cielo,

le libertará el furor.

Casim Y yo, señora, trocando

la gala que me adornò

al azero, en la porfia

de redimi se mi amor;

ferè Marte, ferè asombro;

dando al mundo admiracion.

Cond. Sin poder, què he de ofrecerè

el callar es lo mejor,

quando el desayre que passo,

mi estrella le ocasionò.

Astolf Poes vuestro gusto siguiendo;

obediente á la razon,

sujeta à vuestros preceptos,

regida de la passion,

tan atentamente cuerda,

he de pedir vn favor

à vuestra mucha piedad;

asertada la razon

en que los des concedemos.

Rosim Y què es? *Astolf* Que sepa oy

vuestro Estado el elegido,

por salir de confusion;

podrá hazer el interés,

que sea el merecedor

aquel, que del bien privade,

sin espera ças quedò.

Rosim Todos venis en aquestos

Casim Si señora, que si yo

de vuestro padre elegido

nó faere, podrá el valor

merecerse por sus hechos

lo que el Duque no le diò.

El Conde Lucanor,

Pasq. Responde, y di, que no quieres
 estos partidos, que son
 con ventaja. *Cond.* Calla necio,
 que en qualquiera execucion,
 yo he de ser el desvalido.

Pasq. Pues abra en nombre de Dios;

Rosim. Turbada rompa la nema:
 Roberto, leedla vos.

Estel. Yo temerosa la escucho.

Rosim. A esto, Cielos, me obligò
 temer, que no sea el elegido
 de mi padre, Lucanor.

Seb. Por obediencia le leo,
 si por Noble me tocò

Lee. Hija, Rosimurda, en quien
 la esperança se cifrò,
 viendo yo, y el Gran Soldán,
 la Consulta que en biò
 nuestro Consejo de Estado,
 fangre, y amor me inclinò
 á que la mano de esposa
 des al Conde Lucanor.

Casim. Ablorro, y mudo he quedado!

Astolf. Yo sin voz, y sin accion!

Rosim. Válgame el Cielo! Qué hice?
 de yelo es el corazon.

Lee. Que aunque Abolfo, y Casimiro
 tan grandes Principes son,
 como la fangre es primero,
 ella misma me inclinò.

Cond. Qué es esto, fortuna mia?

Pasq. Rosimurda barajò
 tu dicha, pídelá fuente,
 y verdad. *Cond.* Yá se acabò
 mi esperança enretenida:
 y pues este mi amor viò,
 buelvo á apelar al intento,
 de ir á Egypto cazador,
 que quizá en ello mi dicha,
 libra el bien á mi valor:
 En respòndete he de firme,
 porque no tiene razon
 el hombre que es desdichado,
 y tan infeliz nació.

Pasq. No te quiero replicar,
 quando á ser tu amo voy. *Vanse.*

Rosim. Ay de mí, que yo fuy misma
 quien la muerte le buscò!

Casim. Mirad á quien elegia
 vuestro padre, que el temo

la aut. nò de la presencia
 de vuestra proposicion.

Astolf. Por no exponerse á los riesgos
 tan cobardemente huyò;
 yá es tiempo de que se ponga
 la empresa en execucion:
 mi Armada á Egypto camine.

Casim. Pues gima el ciarin veloz.

Astolf. La caja lo diga vñana:
 guárdate Egypto, que voy,
 y guía el amor la empresa.

Casim. Mi poder mucho alcançò.

Astolf. V. Alteza. gran señora, para partir,
 á los dos de su mano *Rosim.* Esto ha de ser
 solo al que venciere. *Astolf.* Yo ferè,
 si me ayuda el Cielo.

Casim. Yo ferè, que con amor
 llevo la ventaja, pues es
 quien me alienta mi ardor. *Vanse.*

Rosim. Ay Estela, y Flora! Hay Nise!

qué es lo que por mi paísò?
 si no muero de congoja,
 mucho será mi valor!
 Vencro de zelos tengo,
 y ausencia: como no doy
 al ayre mi sentimiento?
 Cobrese mi corazon,
 que para todo ay industrias,
 en quien con o yo nació.
 Avérriguarè primero:
 los zelos de Lucanor,
 y como mentidos sean,
 he de intentar vna accion,
 que el mar, el, y el bronce sean
 su perpetua duracion.

Ha Nile? *Nis.* Señora mia.

Rosim. Quien la cadena te diò
 que al cuello tienes? Advierte
 no me finja tu traycion
 la verdad, porque la vida
 te vá en ello. *Nis.* Como yo
 podrè negar la verdad?

Rosim. No te turbes *Nis.* Lucanor,
 por el abanico tuyo,
 señora, me la ofreciò.

Estel. Vès como el Conde es igual?
 míta con o se afezè
 sin ofrecerse al peligro,
 solo por lograr su amor:
 esta es la verdad. *Rosim.* Flora?

Flor. Qué tu Alteza me da? *Rosim.* Vos me aviséis de decir, quien fué quien os dió esta joya? y no excedáis de la verdad.

Flor. Quien me la dió? *Lucanor,* porque va retrato le di de vuestro divino sol.

Rosim. Buena probança es aquesta, pues mi informacion ha sido Ola, *Roberto.* Rob. Qué ordenas?

Rosim. Una duda ocasionó vna posita en mis Damas, de quien esta joya os dió con que celebráis mis años?

Rob. Oy el Conde *Lucanor,* de albricias de aver llegado con la nueva, que la dió.

Rosim. Ay semejante piedad! cierto es que tuvo amor; porque quien a mis Criadas de esta suerte consejo, ingrato no puede ser, pues mis mismas joyas dió: *Ves, Estela,* como el Conde no es injusto, no es rayado, ni el interés de mi Estado à pretender le obligó?

Estel. Señora, fálta feria la passada informacion: aun no han bastado mis medios à descomponer su amor.

Rosim. Yá no ay que aguardar aquí, pongase en execucion mi intento: Yo he de ir à ser heroyco restaurador de la vida de mi padre: y si el Conde se ausenta por no hallarse con poder para emprender esta accion, dandole la libertad á mi padre mi valor: aquel empeño que pásé en los Principes, cessó, pues siendo yo quien le libero no fálto à la obligacion. *Y a sí,* trocando el arnés luciente, que el Sol gravó, por el fúnebre aseo, toda armada de furor, *Palas* fúte, por pagar

al Conde su inclinacion, que ninguno me ha servido con bizarría mayor.

Y si tu fortuna le hizo tan pobre, y le valdonó, siendo mi esposa, será, pues que lo es en el valor, en lo liberal, y atento, rico con mi posesion: que nadie me ha merecido sino el Conde *Lucanor.*

JORNADA TERCERA

Salen Rosimunda vestida de hombre, Roberto, y todas las Damas, y Soldados.

Rob. La prevencion es grande de tu Armada; y la gente alistada, y armada de Nobleza, las ordenes aguarda de tu Alteza, alarde haciendo en el mayor empeño, á fin de librtar á nuestro dueño.

Rosim. Bien de vuestro cuydado esta empresa he fiado, la gente está pagada: el gusto con que sirve en la jornada decidlo pueden, porque los Soldados; que sirven bien pagados, son, si se advierte bien, á todo trance, rayos en los peligros del abance.

Rob. De mi gente lo espero. *Rosim.* Oy embarcarme quiero, pues el mar me promete tal bonança; *Egypto* sepa, que á to nar vengança vá mi valor, y vá determinado á librtar mi padre aprisionado. Yo el gobierno he de ser que os acaudilla; librandó el altívèz de mi cuchilla. La facion, pues, protesto, qu' hasta que viro losa en el arresto me vean mis enojos.

no he de quitar de Marte los despojos, que el corage, y la gola me ha venido, mientras, q' al Gran Lián no aya venido. Amor es quien me guía, la piedad de mi padre que in posita; pues como de esta parte no ha de tener la riza esta muerte, si vno, y otro le a ja

El Conde Lucanor,

al verme pelear con tal ventaja?

Estel. Quiera amor que la vengança

en la lid, pues comienza,

de nuevo mi esperanza

Cassandro, y Atoliso, y que en vengança

de mis rabiosos zelos,

tengan sin mis desvelos,

Re simunda casada,

el Conde libre de ella, y yo vengada.

Rosim. Del Conde se ha sabido

alguna nueva? *Rob.* Ayiendoyo inquirido.

entre amigos muy ciertos,

por cartas en los Puertos.

si acafo su persona se ha embarcado,

la noticia mayor que de el he hallado,

es, que en vna Nave

de Mercaderes, solo esto se sabe,

que la Proa ázia Egipto encaminaba,

se embarcò, y quando estaba

en alta mar, vna tormenta fiero,

atrojandola fuera

diò en vn escollo, haziendola pedazos,

y que á fuerza de brazos,

rompiendo las olas

la indignacion quatro personas solas,

que en el mar se atrojaron,

en vna tabla solos se libraron.

Bien aora lo he fingido,

para que nadie sepa donde ha ido.

Rosim. Y es esta nueva cierta?

Estel. Ay de mí! Yo soy muerta: *Desmayase.*

ò acento rigeroso, que á tu herida,

sin el Conde he quedado, y sin la vida.

Rosim. Estela, à aquel acento

sin vida se ha quedado, y sin aliento:

que mas clara evidencia, de que á Estela

su ausencia le desvela;

pero si el no es el culpado,

que sin porta que desmayos,

lean de Estela amenazados rayos.

Buena es el pesar, que atento te condena

en ti, que si aora Estela te enagena:

lo que ha dicho Roberto

no le creas por ciertos;

pues yo no lo he creído

con ser quien su valor hora perdido

no es tiempo de enojarme;

quiere con esta templarme:

Buena es, Estela á mi vez, el Conde es vivo.

Rosim. No tu valor alivo

se rinda de esta suerte.

Nis. Entregóte á la muerte.

Buelos del desmayo.

Estel. Ay de mí! *Rob.* De este desmayo

Estela, yá va bolviendo,

mucho el alma está sintiendo

ayer forjado este rayo,

que á tanta luz la privò.

Rosim. Estela? *Estel.* Señora mía?

Rosim. Buena á amanecer al día

la luz que aora se eclipsò.

Vivo es el Conde; el dolor

no haga en tí este sentimiento;

no sea bastarme vn acento

á declarar vn error.

Estel. Error es sentir no mas,

que así la vida perdíste.

Rosim. Y si esto verdad no fuesse,

què dificultades hallarás?

Estel. Es el Conde sangre mía:

bien dificultè mis pasiones.

Rosim. La sangre en los corazones

obliga, alienta, y posia;

mucho á estimar he llegado

este zelo, Estela hermosa.

Estel. Ay pasión mas rigurosa!

Rosim. Ay amor mas declarado!

Cobrate del lusto: Fuera,

á Estela á su quarto lleva.

Rosim. Voy á servirte, esto es prueba

de tu amor: Vamos, señora.

Estel. No me quiero disculpar,

quando á ser infeliz vengo;

por que la pasión que tengo

mas me puede condonar.

Rosim. La probança de su amor,

que aseguraron mis ojos,

no ocasiona los enojos

de zelos á esta rigor.

Roberto, de aquélla nueva,

que tanto mal ha causado,

estais muy bien informado?

Rob. No el credito á mí me lleva

á creer de tanto engaño

con toda verdad, que es cierto,

que si el Conde huviéra muerto;

yá fuera publico el daño;

y pudo ser, que esta Nave,

y otras que de allí partieron

no fueran las que sufrieron.

Aparta.

una tormentata tan grave.

Rosim. Id la gente á prevenir,
y hazed que quede aprestada,
Roberto, que á esta jornada
oy nos hemos de partir.

Rob. De tu Alteza solo es
la dilacion. *Rosim.* El cuydado
el tiempo me ha adelantado
la partida: Vamos, pues,
Roberto, que he de buscar,
pues á mi piedad responde,
despues de mi padre al Conde,
que es quien me obliga á embarcar;
que enciendiendo al Soldán yo,
la palabra, que les di
no la pedirán, si fuy,
quien á mi padre liberò.

Vanse, y salen el Soldán, y el Duque.

Sold. A mi Corte te he trahido,
porque temples el excesso
de la prision, que aunque preso
siempre en mi amor has vivido.
Eriste, en la prision
queda, que mi autoridad
no la ha dado libertad,
aunque culpe mi razon;
y faco por consecuencia,
que su ciencia no acertò,
pues á si no se librò,
y me condenò su ausencia,
que fuera, si se repara,
mucho mayor ciencia en ellas
que quando miò mi estrella
á la foya especulara.

Duq. Muchas vezes estudioso
vno por ciencias profundas,
halli en las causas segundas,
vn acierto prodigioso.
Pero Dios, que es la primera,
aquella causa mudando,
haze que vaya faltando
lo que sin él no pudiera:
Y así muy poco importò,
que el daño esté prevenido,
si otra mayor causa ha sido
la que mejor la estudiò;
que como ay de leguas suma
tanto de aquí á las Estrellas,
como pueden saber de ellas
los hombres con vna puma!

Vuestra Magestad, señor;
si es que lo quiere acertar
no pretenda examinar
vna causa superior.
Y pues valer, y poder
tanto le ha ofrecido el Cielo;
pierda esse vano recelo,
que Dios lo podrá torcer;
figno de que haze conceptos;
pero si decreto ha sido,
aunque esté mas prevenido,
se cumplirá su decreto.

Ay de ti si te amenaza,
porque lo has de ver cumplido.
Sold. Duque, yo este y prevenido
para salir oy á caza:
En mi Corte quedas, fia
de mi amistad, y mi fe,
que siempre te estimaré,
como á la persona mia.

Sale Criado. Y á la cetreria está
con lo demás prevenida.

Sold. Duque á Dios, que á boiar voy
des paxaros que han trahido
de tus Estados, que dicen,
que en la caza son prodigios.
Roberto me los embia
á mi amor agradecido:
y como es mi passion tanta,
oy probarlos determino,
para olvidar la memoria
de este loco batcinio:

Duq. O acabe ya mi pena,
que en la eleccion lo coño.

Vase:

*Sale Lucanor, y Pasquin, el Conde con vn Alcor
sacriendose, simple.*

Cond. He de estar hecho Estafermo
de esta suerte? Bravo vicio
es el Palacio Mayor,
ni le quiero, ni le estimo.

Pasq. Carta simple, que ya está
el Gran Soldán prevenido.

Cond. Pues á mi que se me dá,
que esté, ò no esté: qué lindo!
piensa que he de ser criado
de vos? A vno solo sirvo:
y esto, tomallo, ò dexallo,
que yo cogere el camino.

Pasq. Anda necio impertinente;
si piensas que he de sufrirlo.

El Conde Lucanor,

yá que has llegado à la Corte
será el castigo preciso,
y te daré muchos palos.
Sold. Dexadle, porque decirlo
he gustado tanto, como
de verle cuydar al vivo
de los Alcores: qué tienes?
Pasq. Dilo. *Cond.* No quiero decirlo;
que si hubiera de decir,
mas tío lo dicho d'icho.
Sold. Gracioso Villano.
Cond. Ay de mí! Que bien lo finxo,
que llegue mi amor á hazer
estremos, quan lo me miro
en tan humilde fortuna!
Mas nada es si lo colijo
el morir por aspirar
á aquellos ojos divinos.
He de estar vn día antes
de esta muerte, mire tío:
Este Amo que traygo, y yo
sabe á qué avemos venido?
A sè que si lo sapieras
no me vè? Pues no me rie,
que el conado con que vengo
no es para Dios para futrido.
Vatán en los ojos de cazar,
que están estos paxarillos
de seños de bolar,
y como los he trahido
en alas de mi deseo,
piensan que el tiempo se ha ido.
Sold. Qual de los dos es mejor?
Cond. Yo, señor, que aunque he venido
sirviendo, bien sabe mi Amo,
que le sirvo porque sirvo;
porque si no le hubiera
quiza no hubiera venido.
Sold. No te pregunto yo esto,
qual paxaro ha salido
mas en las puntas? *Cond.* Hablâta
para mañana: sílimos
los dos paxaros, y yo,
y mi Amo, mire tío.
Pasq. Si Vuestra Alteza le oye
dirá dos mil delatinos;
necio es tanto, que á no ser
por el cuydado, y estito,
que con los Alcores tiene,
por criarlos él, yo afirmo

que le hubiera muerto á palos.
Cond. Ay tal agravio! Oye tío,
sabe que quiero pedirte,
que me haga vn vestido,
que estoy tan pobre, por Dios,
tan de todos desvalido,
que por la mucha pobreza
á Cazador he venido.
Sold. Pues no me sirves á mí?
Cond. De nada á nadie le sirvo
que servir en competencia,
el que es pobre, es de vatio.
Sold. Mysteriosamente habla
el simple. *Cond.* No me ha entendido?
si no me pone en gran puesto
yá que vine, no me sio
de las fortunas de aquellos,
que sirven à dueño activo.
Sold. Di que te dè mil etardos.
Cond. Dineros no los estimo
en nada, que quiero mas
con mi guito vn alvedrigo,
que quantas joyas me puede
dar la piedad; que bien finjos
pues con mis mismas razones
la razon doy al sentido!
Ay Garças en esta tierra?
No ve aqueste paxarillo?
Pues al sol sue e subir;
mire e bien, no es muy ilindo?
Antes de acabar la caza
verá en los dos vn prodigio.
Sold. Como te llamas? *Cond.* No tengo
nombre, porque le he perdido,
y hasta que le ha'le he de estar
el fin él, con él, y conmigo.
Pasq. Toda la tema es porque
sirve. *Cond.* Acertò, bien ha dicho,
vamos, al campo me voy.
Sold. Qué al fin no quieres decirnos
como te llamas? *Cond.* Si importa
mucho, mi nombre es Lucindo.
Sold. Entretiendo es el simple,
mucho he gustado de oirlo.
Cond. Tío, pues tanto me estimo,
he de serle agradecido.
Sold. Oia, vos acompañad
mientras salgo yo, a Lucindo. *Pasq.*
Cond. Pues mire que si se tarda,
que no le avilo,

que me bolverè á la Corte:
fueſſe. Paſquin? *Paſq.* Ya ſe ha ido.

Cond. Ay hombre mas venturoſo!

Què aya yo, Paſquin, fingido
tan bien? Mas de què me espanto,
ſi el amor ès quien lo hizo;
que aſi mi altivèz ſe humane
á tan ruſticos eſtilos!

Paſq. Mira, ſeñor, no te pierdas.

Cond. Mas de lo que eſtoy perdido
no eſ poſſible, amor me ayuda.

Paſq. El campo eſ ſeguro ſitio,
dónde podrèmos hablar.

Cond. Tu eres cuerdo; bien has dicho;
yo he de vivir de eſta fuerte,
en tanto que no conſigo
mi intento. *Paſq.* Señor no eſ facil,
porque corre gran peligro,

Cond. Vamos, que en el campo quiero
que exale el pecho ſuſpiros,
pues la fuerte; que mi hado
tan piadoſo me previno
en la eleccion venturoſo,
que de mi ſu padre hizo,
quiſo Koſmunda hazerle
de piadoſo mas eſquivo. *Vafe.*

Sale Erifile. O riguroſa prifion!
què bien dixo el que te dixo,
que los eſcritos, que cauſas,
ſon las penas del abifmo.
Retirada en eſta Quinta
ſin eſperança he vivido,
y vivir eſpero tanto,
quanto dure el vaticinio,
que mi eſtudio al Gran Soldán
con delvelos le previno.
El cun plimientu ha de verſe,
mas el quando no averiguo,
que ſo mas que alcança el hombre,
en las Eſtrellas, y ſignos,
eſ á ſaber deſ eſtremos,
conirariò, vno, y otro propicio;
que ha de fuceder, mas quando
nunca ſaber he pedido.
O ſi el tiempo ſe llegaffe
de que el Soldán ofendido;
alargaffe de mi vida
eſte penoſo martyrio?
Aqui encerrada me tiene,
ſin permitirme vn alivio.

con que puedan deſcanſar
eſtos penſamientos mios:
que bolando

Deſtiero el Conde:

Cond. Uchod. *Erif.* Uchod, voces he oido;
de Cazadores ſeràn,
que el Gran Soldán ha ſalido
á divertirſe en la caza,
inclinacion que ha tenido
deſde pequenõ, pues habla
ſolo en eſta los alivios.

Sale el Conde. O que altivo el buelo coges;
velòz paxaro atrevido,
dexa la Garçã, no ſuba
tan alto tu ſeñorio,
que ſi los rayos del Sol
pruebas tan deſvanecido,
puedes baxar á elcarmiento,
lo que ſibes vengativo?

Uchod, buelve á mis manos. *Retiraſe.*

Erif. Piadoſos Cielos, què miro?
aqueſte roſtro conozco,
aunque te eſtraña el ſentido
quien eſ, que aunque muchas vezes
á cazar el Soldán vino,
ſitiò de que tanto goſta
jamás la vi en eſte sitio.

Cond. Dividido de la gente,
tras eſte Alcon he venido:
O quien á Paſquin hallára!

Erif. Eſta voz, y talle he viſto,
y no puedo perſuadirme
dónde, ò como *Cond.* Aquí me dixo
el Soldán, que le aguardaſſe,
ſi de èl me vieſſe perdido.

Erif. No eſ el Conde Lucanor
eſte hombre, Cielos benignos!
Eſte eſ el miſmo que vi
al elpejo cryſtalino,
quando al Dãque, y al Soldán
mi ciencia ſe les previno?
Mas como de aquaſta fuerte,
en toſco, y rudo veſtido,
ſe diſimula? Yo quiero
con experiencia, y avifos
examinar bien ſi eſ èl,
y ſi di frazado vino,
con intento cauteloſo,
de eſta fuerte lo averiguo;
ſi le nombro, y buelve el roſtro
prompto á los acentos mios,

El Conde Lucanor,

acredito mi verdad;
y si no buelve, es indicio
de que no es él: Yo le llamo.

Buelve el rostro.

Conde Lucanor. *Cond.* Prodigio
es, que en esta soledad
así mi nombre aya oído:

si es Palquín? *Erif.* Ha Lucanor,

Cond. Sin duda que voy perdido.

Erif. El rostro bolvió dos vezes,
él es; pero yo profugo.

Conde Lucanor no os vais.

Cond. A este arroyo me retiro.

Erif. No os vais, escuchad piadoso
à quien soy compadecido:
bien sé quien sois, que el disfráz
que vestís, nunca ha podido
à la virtud de mi ciencia
ocultaros: Yo es asíto
de parte de mi piedad,
de que os zeléis de vos mismos.
Y porque vuestro discurso
falsificue, he de advertiros
quien soy. *Cond.* Yo sé que no puedo
ya que no averiguaré vido,
que lo que os llama, y os llama
que es el que os llama, que es este (sio
me conoces, quando en el
nunca mis plantas se han visto,
ni mi nombre? *Erif.* Yo soy quien
por vos; por vos, bien lo digo,
està padeciendo triste
de una prisión el martyrio.

Cond. Per mi? Como si en mi vida
nunca os he hablado, ni visto?

Erif. Por vos es, y porque no
dóndeis, receloso digo,
que una muger soy, à quien
por examinar el signo
del Gran Soldán, condenada
padece aquesta castigo.
Y porque no os detengais,
por el riesgo, he de advertiros;
que el Cielo os tiene guardado,
para que seáis en Egypto
asombro, y avéis de ser
la causa del batcinio
del Gran Soldán, que en cumpliendo
lo que con mi estudio afirmo,
le avéis de hazer prisionero

en la Riberas del Nilo:
De nadie os feis, y à Dios;
que mas no puedo deciros,
de que à esta piedad que informa,
seáis muy agradecido. *Vase.*

Cond. Aguarda, escucha, detente:
acafo habita contigo
en aquesta selva el Duque?

Erif. No: mira bien este aviso.

Cond. Fuefe, y me dexò sin mí;

aunque me dexò comigo:
Piadosos Cielos, sin duda
que nací para prodigio!

Que una muger encerrada
en la durza de vn risco
me conozca, y me prevenga,
que ha de hazer el valor mio
el cumplimiento forzoso
de vn presagio prevenido,
que al Gran Soldán amenaza
en las Riberas del Nilo?

Como es posible, ay de mí!
 aunque disfrizado vivo
en trage de Cazador,
y con diferente estilo,
fingiendo que simple soy;
que se logre el batcinio?

Darle muerte, no es vengança;
por que corre mas peligro
la vida del Duque, y mia.

Si la execucion animo
à darle muerte en secreto,
todo, ay Dios! es desvario;
mejor es vivir así,

y dexar al tiempo mismo
lo que me quisiere dar,
ò piadoso, ò compasivo.

Los Principes será facta,
que à rescatar el cautivo
Duque, animados del amor
con que ambos han pretendido;
han de venir con Armada,
para alentar sus designios.

Pues viva de aquesta fuerte
entre tanto mi destino,
esforçando la cautela,
que à esta Region me ha trahido:
Nadie ha de saber de mí,
que aunque de Roberto fio
el secreto, y la Nobiçia

me cumplirá lo que dixo,
si seré: Ay de mi! verdad
quanto esta muger me ha dicho!
Yo cautivar. *En tropas.* Al Soldán
buscando todo: venimos.

Cond. Prodigio notable es,
pues quando mi voz animo,
vna cosa me responde,
lo que me avisó va prodigio.
Esta voz es de Paquin.

Sale Paquin. Allí veo vn Edificio,
que en la incultra soledad
me ha parecido Castillo.

Cond. Paquin? *Paq.* Estás solo? *Cond.* Si,
solo estoy, pues me he perdido,
y á sido dicha encontrarte:
Mucho que decite, amigo
tengo, porque mis sucesos
son sucesos peregrinos.

A este Castillo llegué,
y apenas pise el distrito,
quando vna muger me llama,
Paquin, por mi nombre mismo;

Paq. Pues, señor, perdidos somos,
si alguno se ha conocido.

Cond. Esta muger, con piedad,
me dixo algunos avisos;
luego si cautela fuera
no me huviera prevenido.

Paq. No te fies de mugeres,
fírate este exemplo mismo
de Rosimunda, pues fuisse
él llamado, y escogido
á pliego serrado, y luego
que se abrió, fuisse el maldito;

Cond. Nada me ha de acobardar,
mi esperanza al tiempo fio:
Dime, Paquin, sinjo bien
la simpleza? *Paq.* Aquello es lindo;
sin poner de casa nada
lo hazes, por Jesu Christo,
y para conmigo, tu
jamás has sido entendido.

Cond. Donde dexaste al Soldán?

Paq. Muy cerca de aqueste sitio.

Cond. Pues procurémos buscarle:

Paq. Bien reparas, bien has dicho;
pero por aquella faldá
de aquel empinado risco
desciende al Valle. *Sold.* Monteros

de aqueste oculto distrito,
donde estais? no ay quien os ayga!

Cond. Sal, Paquin, á recibirlo,
que yo por aquesta parte
quero salir á lo mismo. *Vase!*

Paq. Azia el Valle, Gran Señor,
baxad. *Sold.* Y á tus voces sigue:
d inclinacion de la caza,
que arrastra los alvedrios!

Paq. Donde se perdió tu Alteza?

Sold. Apenas, oyeme amigo,
tras vna Garça vi Alcon,
de aquel Villano regido
salí, quando remozado,
dando en el ayre mil gyros
la batí, y los dos luchando,
entre las garças, y el pico,
vino á dár en la espesura
de este ciego laberinto
de arboledas; fuy á buscarla,
y vi, que desvanecido
otra vez cogió la punta,
con que á mi vista perdidos;
ni en el ayre, ni en la tierra,
vno, ni otro diviso.

Sale el Conde. Muy lindo cazar, por Dios;
tiene el Soldán, yo perdido,
y él perdido, con que entrambos
é vn tiempo nos dividimos!

Mucho de hallarle me alegro:
es todo esto lo que ha dicho?

Sold. Que nunca me ha de dexar,
si te perdiste, Lucindo,
por seguir aquella Garça?

Cond. Pues, á qué avemos venido?
yo sigo lo que me toca.

Sold. Los paxaros que has traído
son prodigiosos, y son
de mi estiracion muy dignos;

Cond. Si no lo fueran, viniera
yo con ellos? Míhe, tio,
yo por buscar lo mejor,
andé, como vé, perdido;
y es mi inclinacion tan grande,
aunque soy simple, que libro
todo vn mundo de esperanças
á vn solo instante. *Sold.* Lucindo,
vanos á la Corte. *Cond.* Y vamos

Paq. El cavallo prevenido
tu Magestad tiene allí

El Conde Lucanor,

á la falda de aquel risco.

Sold. Mucha me intento lo ver,
que la inclinacion que figo
en mi d'ora prende la perjo,
pues me olvida á mi mismo.

Cond. Qué te parece? **Pasq.** Bien llevas
tus intentos prevenidos.

Cond. Yo he de dár muerte.

Buelve el Sold. No vienes?

Cond. Ay de mí! Yo soy perdido,
enmendarlo. A los paxaros.

Pasq. Villano, infame, atrevido,
tu á los paxaros dár muerte?
Solo su Alteza ha podido
reportarme en mis enojos.

Sola. Qué decía? **Pasq.** Señor, dixo,
que ha de dár muerte á los paxaros.

Cond. Defiendame de este, tio.

Sold. Su serpiente le disculpa,
valgale el sagrado mio

Pasq. Por la pena el loco es cuerdo,
no ha de quedar sin castigo.
Lindamente se enmendó **Ay.**
el yerro. **Sold.** Verte con migo:

ninguno en Palacio quiere
que le ofenda **Cond.** Bien lo ha oído?

Sold. Que gusto tanto de oír
sus graciosos delatios
que solo quiero que sea
de mis memorias alivio.

*Tocan saxas, y clarines, salen los dos Principes
cada uno por su parte.*

Astolf. Este es, Soldados, el día
en que vuestro valor puede
conseguir la mayor gloria,
que dió tymbres, y laureles;

Casim. Valientes Soldados míos,
y osados, me valientes,
este el día sea en que
vuestros triunfos se celebren.

Astolf. Vuestro dueño os acordilla
con tan numerosa gente,
que la empresa os facilita
el camino que tiene.

Casim. Vuestro General, Soldados,
la dificultad emprende,
porque es amor, y valor
los que la victoria ofrecen.

Astolf. Hia del muro, cuya fuerza
mal seguros os defiende,

si negais á mi desfigo
lo que altivo pedir quiere.

Casim. Hia del escollo de rocas,
que el arte labró prudente,
del temor de vuestra ruina,
por el acaso presente. *Tocan un clarin.*

Astolf. Pero qué clarin responde?

Casim. Qué run or belico es este?

Astolf. Que retun bardo en el mara.

Casim. A la defensa le ofrece.

Astolf. Otra Armada ocupa el mar,
y á lo que entender se puede
es de guerra, pues lo dicen
hamulas, y gallardetes.

Casim. Quien sin o los dos á aquesta
grave empresa así se aureve.

Sale Refimunda con acor panamiso.

Refim. Quien llevará la victoria,
pues otendida á ellos viene,
quien no fiando á los dos
los acalos contingentes,
ha querido, sin vosotros
acaso no lo venciéssis,
el Gran Soldán, arrestar
Armada, dinero, y gente;
que con o á quien toca mas,
oy he juntado mi gentes,
á libertar á mi padre,
y he venido de esta suerte.

Astolf. Bien de mi valor pudiera
Vuestra Alteza convencerse,
quando le rige el amor
de su deydad, á que puede
vencer mi altivez Soldanes,
sin arriesgar los lucientes
rayos, si mis armas solas
vencer todo el Orbe pueden.
Si mi poder es tan fuerte,
que estas Provincias le temen,
como duda Vuestra Alteza
la execucion de mi ardiente
enjojo, quando á sus iras
es fuerza que el mundo tiemble?

Refim. Principes, de mi passion
son efectos que padec
el ausencia de mi padre;
y aunque en mi saltar no puede
la confianza de ser
Principes tan excelentes,
he querido que me deba

mi sangre esta acción, y cuento
la fineza de que quise
buscar à mi padre ausente:
cada qual, como en amar
pretenda; pero cõtestes,
pues merecerá mi mano
el que à mi padre me diere.

Astolf. Buelvo à llamar: Ha del muro?

El Soldán en le muralla.

Sold. Quien inquieta de esta fueste
mi sosiego? Quien aspira
presumptuoso à vencerme,
para que el desayre sea
instrumento de su muerte?

Astolf. El Principe Astolfo soy,
invicto Soldán, que quiere
antes de embotar los filos
de los azeros lucientes,
y hazer ruina la Ciudad,
que al Duque luego me entregues.

Sold. Esto se verá despacio:
dime tu tambien, quien eres?

Casim. El Principe Casimiro
soy quien miras, y quien viene
solo à libertar al Duque;
y así entregar nele puedes,
antes que la execucion
de mis amagos contemples.

Sold. Bien está, traedme al Duque
que quiero que se consulten
estos Principes, que son
tan poderosos con veric:
Quien eres tu, que has caillado?
Sin duda que eres valiente,
pues no libras à la lengua
las razones que te mueven:
Acaso eres Lucano?

Rosim. No soy Lucano, adviertes,
y hasta delinudar la espada
no dirè mas, de que tienes
à Rosimunda delante,
y que por su padre viene,
que sin el no he de boivir;
y si darmela quisieras,
te estimaré el agafajo
de tus regios procederes:
y si no me le entregares,
el tiempo dirá, que puede
decir, lo que ano si azoro,
y mi poder conigulera.

Sold. Solas tus razones son
comedidas, y cõteses;
y mucho mas que la fama
es justa que te ceiebre
esta acción, pues te contemplo
diltreza, hermosa, y valiente.
A mi estrella culpa sola
el no poder ofrecerte

al Duque, pues los a unciõs
la execucion me detienen;
que a no ser por ellos, yo
te juro por las celestes
Antorchas, que luminares
arden incessantemente,
cuya competencia son
tus dos soles solamente,
que te le entregara à ti,
y del mundo los laureles;

Rosim. Tus agafajos estimo,
y tus llonjas. *Astolf.* Qué espere
lo ardiente de mis enojos
à escuchar desprecios fuertes!

Casim. Qué mis iras se suspendan
en tomar satisfacion
sin que los raegos se aresten!

Sold. Veis aqui al Duque los dos;
cada qual por sí pretende
la victoria para sí:

si quereis que os aconsejo:
vuestras Naves recoged,
boived a embarcar la gente;
y encaminando las Proas
à la Patria, hazed que llegue
con este consejo allá,
antes que enojado pruebe
este invencible poder
el mio, que si se ofende,
no reservará vna vida
para que las nuevas lleve.

Casim. Tus arrogancias verás
en la lid vencidas se apre.

Sold. Quien gasta el tiempo en pulirse,
y en la gata se divierte,
dividiendo el pelo en crechias
à los espejos lucientes,
y al son de maticas, mal
cumplirá lo que promete.

Casim. ¿Para el amor me adorno
miro, para me enfurece.

Astolf. ¿Alíviz con los filos

El Conde Lucanor,

de mi cuchillo se enfrente;
pues verás en el combate,
que yá te venço. *Sold.* No pienso
con aquellos ardimientos,
que esto es castigar rebeldes,
como alguna vez te vi.

Astolf. Dudo yo que tu me viefless
mas quien rebeldes castiga,
verás que barbaros vence.

Rosim. Esta confianza hará
mi razon deívanecerse.

Sold. Si vibran voces divinas
tus enojos, y no vencen,
como vencerá lo humano
de effes que llami ais podreses.

Rosim. En esto en resistite
á mi enojo te resuelves?

Sold. En esto resuelto estoy.

Rosim. Pues mis bras te prometí
arriñar tus Edificios.

Sold. Tus razones no me vencen
aquí tienes á tu padre,
dale á entender á que vienes.

Astolf. Pues en la lid te veré.

Sold. Te retirarán mis huesos.

Rosim. Yo me opondré á tus Elquadras.

Sold. En la ocasión ha de verte,

Rosim. Padre mio, qué mis ojos
mercéen llegar á verte!

Dug. Hija mia, Rosimunda,
aora venga la muerte:
mi sobrino Lucanor,
tan bien á esta empresa viene?

Astolf. Muy buena elección hiziste,
y fué tu acuerdo prudente:
pues por elusarse al riesgo,
de cobarde no parece
esse Conde Lucanor,
que elegiste por valiente.

Dug. Por mi saque le he elegido,
que es quien me obligó á quererle.

Rosim. Yo basto á tu libertad.

Rosim. En la dilacion se pierde
el tiempo, á las batallas.

Astolf. Adiverñi vuestras huesos.

Sold. A resistir vuestras armas.

Rosim. Yo, Soldán, he de vencerte.

Astolf. Yo he de llevar la victoria.

Sold. Teneis para esto poca gente.

Rosim. Pues clarín, á recogerse.

Sold. El ayre el metal penetre;

pregonando vuestro estrago.

Astolf. Ecos serán de su muerte.

Dug. A Dios, hija Rosim. Padre, á Dios!

Dug. Tu valor el Cielo aliente.

Rosim. Si hará, que me vá tu vida,
y de Lucanor la muerte.

Vanfa

Tocan, y salen el Conde, y Pasquin

Cond. Ea, Pasquin, yá se ha llegado el día,
que logre mi osadia.

la esperanza, cifrada
en el azero invicto de mi espada.

Rosimunda ha venido
á libertad su padre, y han seguido

los Principes la empresa;

aquello es el ayo,

para aspirar á su divina mano,

y he de intentar la accion mas prodigiosa,

pues propicia mi estrella

me parocina ella,

y me ayuda mi fuerza,

pues he de dar al Gran Soldán la muerte;

Rosim. Accion dificultosa me parece,

pues tu vida se ofrece,

y la del Duque al riesgo, quando osado,

yá que te ayas librado,

qué sacas de matarle,

si con la muerte no has de libertarle?

Cond. Dices bien: ay de mí! Que el riesgo es

pues quando le aya muerto, (cierto)

nada consigue mi passion profunda,

si al Duque no le doy á Rosimunda.

Tu has de hazer vna cosa: cosa cierta

es, que con la Duquesa está Roberto,

pues tu has de ir á llevarle

vna carta, que le porta declararle,

que en la Marina vna Varca me prevengay

y con secreto á sus orillas tenga

ochos Soldados, viniendo tu con ellos,

para advertirlos bien, y á mí traerlos.

El Rey á la Marina

muchas vezes sus pasos encamina,

y tal con él mi introducion se ha hecho,

que fia de mi pecho

su vida, y su alegria:

entonces, pues, con la simpleza mia,

divirtiendo la lid, y aun provocando,

quando al Varco nos vamos acercando,

con prolijos abrazos,

rogiendole en mis brazos.

le meterè en el Varco , cuyos remos,
 al confuso tropèl de sus extremos,
 rompiendo los velezas,
 y crespas olas , con turbadas voces,
 y algazara profunda,
 celebrarè à la Real Rosmunda,
 á donde el Cielo si me ayuda efano;
 me darà de justicia su Real mano,
 pues me avisò vn prodigio , que sería
 quien al Soldán yo solo vencería
 con estuudio estílo,
 en las Riberas del creciente Nilo,
 Dirèle , que saquemos
 los Alcones al sitio , y los verèmos,
 pues tanta es la pasión que le embaraza
 que de todo se priva por la caza.
 Yo á escribir me prevengo,
 esperame tu aquí mientras que vengo. *Vase.*
Pasq. No quiero replicarte,
 sino servirte, intento acompañarte;
 mas el Soldán los pasos apresura
 adonde estoy , quedarme aquí es locura.
Sale S. No estaba aquí Lucindo ahora contigo?
Pasq. Si señor , mas se fuè , y ahora le sigo
 porque de aquí se fuè furioso,
 como es tan presuroso,
 à requerir los paxaros. *Sold.* No has visto;
 mal el pesar refíto,
 que viene à redimir el cautiverio
 del Duque? *Pasq.* Si señor , en vano has sido,
 si estás de tu poder tan defendido;
 de esta fuerte te templa,
Sold. Salir quiero
 á la Marina , llamame primero
 á Lucindo , que intento
 que vean estos Principes mi alientor
 y quando á darne guerra se han juntado,
 que entònces mi cuydado,
 menoscpreciando furia , y amenaza,
 à dixerle se sale de la caza.
Pasq. Escusado es llamarle si ha salido
 en tus simplezas todo divertido:
 á recibirle llego,
 no le vea el Soldán , si trae el pliego.
 Has escrito , Señor?

Sale el Conde , y lee aparte à Pasquin.

Cond. Ya he escrito , amigo.

Pasq. Pues mira que el Soldán está conmigo.

Cond. Guarda esta carta y parte al momento.

Pasq. A tu simpleza vuelvo.

Cond. A mi tormento
 dirás mejor , pues el pesar me inflama;
 aquel me dixo agora que me llamaba,
 dígame à parte á mi lo que me quiere;
 aunque de sus enojos bien se infiere,
 si es porque aquí han venido
 estos Principes dos , y le han querido
 quitar al Duque , no se le de nada.
*Saca la espada de la cinta al Soldán , afirmand
 desc con el.*

que vibribando mi brazo aquesta espada,
 á fuerza si de brazos,
 á todo el mundo entero,
Sold. Tente, Villano, que hazes á esse azero;
 acobardado quedo. Ola , Ciudados,
 este hombre marañ , fieros cuydado!
 No ay quien responda? quien aquesto vea?
Cond. No sabèmos, señor , de que vocca?
 Si yo tomè su espada provocado,
 fuè por Dios , por dexarle bien vengado
 de estos Principes dos , y todos fieros,
 que á mi me han parecido majaderos.
 Arrebatòme la pasión : ay triste!
 todo el remedio en mi afición consiste,
 à su bayna le buelva , si á fé mia,
 subsiegue su zedrola fantasia.
Erif. Atrevido , Villano , como esñado
 de esta fuerte te atreyes al sagrado
 decoro de tu Rey? *Cond.* Me engaña, dígo;
 como puedo ofenderle , si es amigo?
Erif. Da te la muerte intento. *Sold.* Deteneos!
Cond. Yá murieron, ay Ciegos! mis desvelos.
Sold. Lo mismo que me enoja me susperda,
 su simpleza ocasiona , mas no ofende:
 Como , Lucindo , siendo yo tu amigo,
 te encijaste conmigo?
Cond. Error es conocido,
 que la coñsen del enojo que he tenido;
 felamente , señor , me le han causado
 los Principes que bienen con enfado
 à quèrer derramar tu sangre roja,
 y quien à ti te enoja , á mi me enoja.
Sold. No en vano te he elegido,
 para que seas de mi anuncio olvido;
 á la Marina quiero que salgamos
 los dos á divertirnos. *Cond.* Señor , vamos
 que solo vivo yo quando te sigo,
 y he de llevar los paxaros conmigo.
Sold. Llévalos ahora buena , tu lo trazas.
Cond. Si que ha de aver en la Marina caza.

El Conde Lucanor,

que contento que voy! *Enf* Brava locura!

Cond. Halle Cielos ocasion, tiempo, y ven-
pues la estás ofreciendo, (tura,
y mi d'curfo vás favoreciendo.

Sold. En este torre altiva,
que sobre el mar en vn escollo estriva,
al Duque pondreis luego,
donde aumente su vista ardiente fuego;

que quiero que sus voces
los ayres rompan tristes, y velozes:
y en vno, y otro extremo,
que me divierte mas, y menos temo.

Cond. Muy bien lo has reparado, caza aprisa
que estos Principes son cosa de rita. *Vanse.*

Sale Pasquin. De la lealtad ayudado,
y vn Varco que en la Marina
estaba, puede llegar
á dár á Roberto vista.

Luego que el pliego leyó,
haciendo lo que le avita,
d'espahò dize Soldados,
de aliento, y de bizarría,
en vn Vaso, que estas peñas
oculto guardan, y á viita
de él, de orden vn Vergantín,
que los intentos anima.

Quien pudiera hablar al Conde,
para darle estas noticias?
Mas si el deseo es mi cure,
los passos aquí encamina.

Sale el Conde. Ea, Alcon, buelve á mis manos
no te ataje la codicia:

ò si viniere Pasquin,
para saber; mas que miran
mis ojos! Pasquin, amigo?

Pasq. Yá, señor, obedecida
en Carta está; y así vn Varco
bien dispuesto en esta orilla
tienes. *Cond.* Dexa, que mis brazos
con el alma agradecida,
te paguen el beneficio:

Tu al momento te retira,
y yo quando te haga señas
con el lienço, serán fixas,
de que el soldán está cerca;
qu' si los Cielos animan
mi intento, he de librar
al Duque. *Pasq.* No te replica
mi obediencia, al Varco voy.

Cond. Que el amor avisa

que el Soldán viene á esta parte.

Pasq. En muchos riesgos peligra. *Vase.*

Cond. Es valor, es ativer:

ea amor, este es el día,
que he de eternizar mi nombre,
si se consigue esta dicha
Tan divertido en la caza
anda el Rey, que facilita
mi intento, y ázia esta parte
viene; la cautela finja
la industria, pues dando vezes
le acercará su fatiga.
No remontes mas el buelo,
vchod, que vas perdida.

Aparecese el Duque en una Torre, y Soldados.

Duq. Qué intenta el Soldán, que así
muda las prisiones mias?

Criad. Quiere que á viita de tanta
Armada, que esse mar grama,
mas activos los enojos
en estos Principes vivan.

Sale Soldán. Yá es despojo del Alcon:
todo á mi valor se rinda.

Criad. Yá la paloma
despojo se precipita,
de aquel paxaro cometa,
encendida entre sus iras.

Cond. Junto á la orilla del agua,
entre aquellas peñas rizas,
he visto vna Garça, así
es querencia donde anidan.

Sold. Vamos allá. *Vanse los dos.*

Duq. Que el Soldán,
aun quando el riesgo peligra
se divierte así en la caza?

Criad. Todas sus melancolias
con la caza las divierte,
pues el mas tiempo en la orilla
del mar, quando no se alexa,
gaita en las aves Marinas.

Cond. Llegue conmigo tu Alteza,
que aqui verá mi codicia.

Ola au. *Sold.* A quien dàs voces?

Cond. A quien de escolta me anime,
para llevarte en mis brazos,
y conseguir vna dicha.

Saca el lienço al Conde, y haze señas.

Sold. Fuerça es que yo la repita.
Soldados, amigos mios, amparadme.

Abrazase con él, y luchan los dos.

2. Si la vista

no me engaña, el Gran Soldán,
luchando está en las orillas
del mar, con aquel Lucindo.

3. Gran desgracia! Gran desgracia!

Cond. Yo soy Gran Soldán, el Conde
Lucanor, en valde animas
la defensa. *Sold.* Tu cautela
no has de lograr fementida.

Cond. Mi amparo serán las ondas. *Despeñanse.*

2. Luchando se precipitan:

traycion es esta del Duque,
despeñado al mar se rinda.

Arrojadle. *Dentro Sold.* Deteneos:
cumplióse la profecía,
Soldados no lo matéis,
que está mi vida en su vida.

2. Todos á tu ampero vamos,
las voces del Rey te libran:
Cielos está novedad
mi libertad facilita.

*Vanse, y salen Rosimunda, y todas las Damas,
y Soldados.*

Rosim. Soldados, qué ruydo es este?
qué confusa vocería
ay en mi Armada? Es acaso
descuydo de las Espias?

Rob. Vuestra Alteza, gran señora,
no se asuste, y advertida
oye el suceso mayor,
que marmol, y bronce linean.
El Gran Conde Lucanor
contra el poder de la embidia,
al Soldán trae prisionero,
con que su nombre eterniza.

Rosim. Roberto, que dices? *Rob.* Que él,
y el Soldán la verdad digan,
cuando á tu presencia lleguen.

Rosim. Ci los, si será cierta esta dicha!

Cond. A los pies de Vuestra Alteza
me trae la fortuna mía,
con tan ilustre fortuna:

pues es, señora, el que miras
el Soldán. *Sold.* Grave pesar!
no será bien que me affixa,
quando prisionero me halle
de aquellas luzes divinas:
porque si mi estrella adversa
al suceso me encamina,
digo que ha andado piadosa,

si esclavo soy de esta vida.

Rosim. Vuestra Alteza no es así.

Sold. Sola esta humildad me anima;
y estoy ufano, de que
la bizarra valentia
me aya vencido del Conde,
que otro ninguno podia.

Rosim. Es el Conde muy valientes

Salen los dos Principes.

Casim. La novedad nos obliga
á ver que manda su Alteza.

Astolf. Siendo deuda tan precisa
esta novedad nos traxo.

Casim. Mas qué veo! *Astolf.* Mas que miran
mis ojos! *Rosim.* Tarde venís,
Principes, que ya cumplida
mi esperanza tiene el Conde
Lucanor. *Casim.* Ay tal desdicha!

Sold. El ha sido el que pudo conseguirla.

Casim. Turbado estoy! *Astolf.* Yo confundido!

Sold. Vn Soldado esta fortija
lleve á la Corte, porque
se sosiegue, y porque diga,
que al Duque traygan aqui;
porque nuestros traeques sirvan,
quando se pensò de hanco,
de festivas alegrías.

Rosim. Vaya Roberto á llevarla.

Rob. Y porque á su Alteza sirva,
dadme, Conde, vuestros brazos:

Cond. Que esta accion es vuestra, diga
en ellos, pues me ayudaste.

Astolf. Yá las esperanças mias
desvanecidas quedaron.

Cond. Vuestra grandeza advertida,
que daría la mano á quien
le diese con bizarria
á su padre libre, dixo:
y así de justicia es mia,
pues oy le entrego el rescate,
sin blasonar bizarrías,
como algunos blasonaron
en la ocasion mas precitata
y pues conseguí la gloria,
esta de merito sirva.

Pasq. Ahora no la entres rogando;
pide mano, pues á vista
de los mirones alcaste
el triunfo de la espadilla.

Rosim. Primero es razon que esté,

El Conde Lucanor,

quando el Cielo determino,
para assegurar el premio,
presente mi padre, *Casim.* Embidia,
zelos, y rabia me acaban.

Astefr. Rabia, y colera me incitan;
y mis zelos me enmudecen.

Sold. El Duque, que siglos viva,
conmigo se consulto,
para la eleccion, y vista
entre los dos, fue del Conde;
porque tanta bizarría,
tanto valor, tanto amor,
tanto riesgo, mercedia
solo vuestro esposo ser;
pues cumplió la profecía,
sin faltar al cumplimiento,
que halló mi estrella enemiga:
Erifile, pues, me dixo,
que poco me duraria
la prision. *Pasq.* Ya el Duque viene.

Rosim. Salgo à recibirle.

Sale Roberto, y el Duque.

Duq. Hija Rosimunda,
que en tus brazos
me ve la fortuna mia!
Don le está el Conde mi hijo?

Cond. A tus pies tienes mi vida.

Duq. Si o tu huviere de ser
quien n. is canas vivifica:
yá d. Roberto he sabido
la relacion peregrina
de tus sucesos, y pues
tu de los míos me libras,
dando licencia el Soldán,
dale la mano á mi hija.

Sold. Quando vos, señor, no huvierais
hecho eleccion tan digna,
mi intercessión lo pidiera.

Rosim. Yo, señor, le doy la mia;

aquesta Conde, es mi hermano
y aunque la palabra obliga,
os la doy con condicion,
que Estera de esto ofendida,
no se desmaye otra vez,
por que no es nueva fingida.

Cond. Vuestro esclavo la recibe,
aunque no entiendo esta enyguia;

Sold. Conde, à mis brazos llegad,
y vincu en pazes fixas
entre los dos. *Cond.* Un favor
serà forzoso que os pida.

Sold. Vuestro soy, pedid.

Cond. Que Erifile
tenga libertad propicia
de vuestra mucha piedad,
pues se lo debe la mia.

Sold. Libre saldrá.

Pasq. No parecen
estatuas de piedra viva
los dos Principes?

Cond. Seré vuestro amigo,
y quien os sirva.

Duq. Pelame de no tener,
Principes, en tanta dicha,
por galardonar, afectos
con que pagaros; mas sirva
de consuelo la palabra,
que dió Rosimunda mi hija;
de que aquel que libertasse
mi caduca edad, seria
su esposa. *Casim.* De ver, señor;
la libertad conseguida
de vuestra Alteza, nos sirve
de premio. *Cond.* Esto mismo pedia
oy el Conde Lucanor,
cuya Historia peregrina
alcance el perdón, por ser
Libro de Cavalherias.

FIN.